

# COVID-19:

**Tiempos de incertidumbre**

**La vida del planeta**

**Crisis del modelo económico**

**El otro, el síntoma social y lo comunitario**

**Las comunicaciones y las tecnologías de la información**



**Esmeralda Hincapié<sup>1</sup>**  
**(Coordinadora)**

---

<sup>1</sup> Ph.D. en ciencias sociales, Mg. en educación y proyectos Sociales, Psicóloga. Profesora titular de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investigaciones en la línea de la psicología comunitaria: los expulsados de sus territorios por el conflicto armado y su vida en la ciudad.

## CO-AUTORES

### Colombia:

Ana Liria Osorio, líder comunitaria, víctima de desplazamiento forzado  
Alicia Muñoz, víctima de desplazamiento forzado  
Ángela Martínez, Mg. en Psicología social  
Álvaro Díaz, Dr. en Psicología  
Carmenza Hincapié, Mg en salud pública y en psicología clínica  
Carlos Arango, Dr. En psicología  
Carolina Gómez Núñez, Mg. en psicología y salud mental  
Claudia Girón, Mg. en Derechos Humanos  
Dagoberto Barrera, Mg. en Desarrollo, psicólogo  
Elkin Galvis, Trabajador social  
Jesús David Cifuentes, Mg. en filosofía  
Juan Sierra, Consultor independiente  
Liliana Sánchez, profesora universitaria  
Luis Carlos Villegas, Mg. en Ciencias Sociales, docente universitario  
Maria Cecilia Múnera, Mg. en Cooperación al Desarrollo, profesora titular UNAL  
Nicanor Alonso Muñoz, Mg. en psicología  
Oscar Muñiz, Psicoanalista  
Rocío Jiménez, Mg. en Derechos Humanos, Psicóloga  
Sandra Pinilla, psicóloga  
Víctor Hugo Guzmán, Mg en psicología social

### Argentina:

Enrique Saforcada, Dr. en psicología, profesor universitario  
Cecilia Isla, Licenciada en Artes, profesora de Teatro  
Martín De Lellis, Mg en Administración Pública, Diplomado en Ciencias Sociales

### Chile:

Felipe Rivera, Mg. en Investigación Social y Desarrollo, profesor universitario  
Jaime Alfaro Inzuza, Dr. en Psicología, profesor universitario  
Marianela Denegri Corial, Dra en Psicología, profesora universitaria

### Paraguay:

Lidia Gisselle Ramos Benítez, Psicóloga y Dirigente Social y Política  
Montserrat Vera Aponte, psicóloga, activista social feminista  
Ramón Medina, Dirigente Social y Político de Izquierda  
Waldina Soto, Psicóloga

### Brasil:

Sheila Goçalvez Câmara, Dra en Psicología

## **Contenido**

Introducción .....	4
UN SIGLO DE INCERTIDUMBRE.....	6
1. Los riesgos de la interconexión y la experiencia de la incertidumbre .....	6
2. Ampliar nuestro horizonte, limitado por la certidumbre .....	7
3. Aprender otras formas de estar en el mundo, menos ciertas.....	10
LA VIDA DEL PLANETA .....	11
1. La presión sobre el planeta.....	11
2. Dar un respiro al planeta .....	12
3. La gran discusión sobre el planeta.....	13
CRISIS DEL MODELO ECONÓMICO .....	14
1. ¿Nuevas posiciones en la geopolítica mundial? .....	14
2. Crisis de nuestro modelo de sociedad .....	15
3. Un modelo sordo a las advertencias y brutal con los más débiles .....	17
4. Desenmascarar liderazgos brutales y buscar el factor humano.....	25
5. Vacunarnos contra el miedo y potenciar la solidaridad .....	29
6. Propuestas: la vida y lo humano en el centro .....	30
EL OTRO, EL SÍNTOMA SOCIAL Y LO COMUNITARIO .....	38
1. El silencio frente al sufrimiento del otro y la inequidad .....	38
2. La reflexión subjetiva en la que nos detiene esta pandemia.....	42
3. La resistencia subjetiva a la intervención normativa como síntoma social..	44
4. Potencialidades y vulnerabilidades de lo comunitario .....	45
5. Propuestas para la intervención y la formación de interventores .....	52
EL CONTROL DE LA COMUNICACIÓN Y LA TECNOLOGIA.....	59
1. La comunicación, las tecnologías de la información y el entretenimiento....	59
2. Recuperar la comunicación para la vida y el uso solidario de la tecnología.	63
3. Enfrentar la vigilancia informática, el “gran hermano” normalizado .....	63
<b>Conclusiones</b> .....	66

---

## **Introducción**

Hace un mes Nelson Molina me invitó a escribir un capítulo de libro, desde mi experiencia en psicología comunitaria, sobre los cambios de vida posibles después de las cuarentenas impuestas por el COVID-19. Esta invitación me dio la oportunidad de diseñar un modo comunitario de construir este texto, asumiendo que las redes sociales de víctimas, líderes comunitarios y académicos de las ciencias sociales, coincidimos en el mismo interés y eso nos hace comunidad. Por ello decidí enviarle a todos ellos, mis amigos, un mensaje en el que les expliqué la idea y les pedí que se querían participar respondieran cuatro preguntas: 1) Cuáles realidades destapó la pandemia, 2) Qué nos ocultan los medios de comunicación y los dirigentes, 3) Cuáles fortalezas están surgiendo en las comunidades para vivir bajo la amenaza de la pandemia, y 4) Cuáles cambios son necesarios para vivir con la amenaza de la pandemia después de la cuarentena.

Dos cosas sucedieron: 1) la invitación a colegas se multiplicó en respuestas, por ejemplo, con la invitación a Enrique Saforcada llegaron otros once cuestionarios respondidos por sus colegas del Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil y Argentina. Otros colegas enviaron las preguntas a sus compañeros de universidad. 2) De los seis amigos, desplazados por el conflicto armado que vivieron largos años en situación de incertidumbre, solo contestaron dos. El caso es que creo que todos ellos, como Waldina Soto, respondieron con la sencillez de la sinceridad, su modo de ser, tener y estar como persona en aprendizaje permanente. Otra unidad de información que me proponía construir era la de noticias y columnas de expertos sobre la pandemia, pues ellas concentran la mayor información dada la novedad. Al respecto tuve la suerte de encontrarme con el informe de Ramonet del 22 de abril, cuyo análisis de la pandemia se basa en una muy completa revisión documental, de hecho las citas a pie de página de este documento son de su texto.

Con esta información me di a la tarea de codificar y encontrar los ejes temáticos que más se repetían, y sobre todo, los más significativos para la población en general. Con esto entendí que yo no era quien escribiría el resultado de un análisis de información, sino que, dada la diversidad de los temas y enfoques de las respuestas, lo pertinente era, como lo enseñan los métodos en psicología comunitaria, replegarme, salir del centro, y servir de facilitadora y secretaria en el ejercicio de composición de un texto a muchas

voces, cuya diversidad trasciende la técnica de la colcha de retazos y encuentra las oportunidades que da un buen tejido entre sus partes. Espero le resulte al lector interesante esta técnica de ceder a los entrevistados la autoría del texto.

En consecuencia, encontrarán aquí más de treinta voces que se unen en coro para componer una melodía, aceptando como significativas las disonancias, ausencias y silencios, a todos ellos muchas gracias.

Destaco nuestra unión como personas y ciudadanos afectados por la pandemia, comprometidos con procesos de participación para avanzar, juntos, en la comprensión del problema, en las oportunidades de cambio que esta crisis abre, y en las pautas de acción posibles que se perfilan.

En las respuestas de todos los autores emergieron cinco temas principales que dan la estructura del texto, cada uno describe problema, oportunidad y propuestas.

Como pueden ver, no me arriesgue en este texto a tomar referencias teóricas construidas en tiempos de estabilidad y con presupuestos de certidumbre, teorías de vanguardia y establecidas; preferí ubicarme en la inestabilidad de la situación que vivimos para abandonar presupuestos y acercar la incertidumbre, para invitar a estar atentos a lo que va pasando y su poder instituyente, “atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas” (De Sousa Santos, 2020, p. 41)

## UN SIGLO DE INCERTIDUMBRE

### 1. Los riesgos de la interconexión y la experiencia de la incertidumbre

Estamos viviendo la teoría de catástrofes que apenas empezamos a atender en teoría. Sí, el vuelo de un murciélago en un extremo del mundo produjo esta tormenta planetaria, constatamos de manera trágica que estamos conectados. Una de las relaciones que establece Barrera (2000) con la interconexión es que las consecuencias del contagio las viven los excluidos: los pobres son más vulnerables al contagio por sus precarias condiciones para aislarse y tienen mayores probabilidades de morir por sus enfermedades previas, pero “el que viaja no es el pobre, el pobre padece las consecuencias de viajeros que se convirtieron en transmisores del virus, y muchos de ellos, aun sabiéndose portadoras, no tuvieron reparos en cuidarse y aislarse”.

Otra consecuencia evidente de la interconexión es el avance de la ciencia, en este caso, para descubrir las vacunas y los fármacos para enfrentar la pandemia, pero también nos llama la atención en que nuevamente el modelo de competencia económica impone su egoísmo, la guerra entre las grandes potencias por tener primero la vacuna a costa del bienestar de los demás.

De un modo u otro, como dice Boaventura (2020), “Sabemos que la pandemia no es ciega y tiene objetivos privilegiados, pero aun así crea una conciencia de comunión planetaria, de alguna manera democrática (p. 23).

El comportamiento del virus nos ha llevado a vivir intensamente la experiencia de la incertidumbre, para ello nunca nos preparamos quienes vivimos en una realidad construida por la planeación moderna, por la promesa de certeza de la ciencia, por el bienestar seguro de un ingreso económico fijo.

... la pandemia convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores... La humanidad está viviendo --con miedo, sufrimiento y perplejidad-- una experiencia inaugural... una situación enigmática, sin precedentes<sup>2</sup>... Verificando que aquella teoría del «fin de la historia» es una falacia... la historia es, en realidad,

---

<sup>2</sup> Natanson, José “Lo imposible”, *Le Monde diplomatique Edición Cono Sur*, Buenos Aires, abril 2020.

impredecible... Estamos padeciendo el "efecto mariposa": alguien, al otro lado del mundo, se come un extraño animal<sup>3</sup> y tres meses después, media humanidad se encuentra en cuarentena... Prueba de que el mundo es un sistema en el que todo elemento que lo compone, por insignificante que parezca, interactúa con otros y puede influenciar el conjunto... Y eso va a durar... Mientras el virus siga presente en algún país, las re-infecciones serán inevitables y cíclicas. Lo más probable es que contagiara al 60% de la humanidad... Angustiados, los ciudadanos vuelven sus ojos hacia la ciencia --como antaño hacia la religión--... refugio y protección en el Estado... En general, el miedo colectivo cuanto más traumático más aviva el deseo de Estado, de Autoridad, de Orientación... (Ramonet, 2020)

Pero llama la atención el modo como están viviendo esta incertidumbre quienes han pasado por repetidas crisis, en ello se destacan las víctimas del conflicto armado, que además son arrojadas a vivir en zonas de inestabilidad geológica y enfrentan crecientes de ríos, derrumbes, deslizamientos, incendios, etc.

## **2. Ampliar nuestro horizonte, limitado por la certidumbre**

En momentos de crisis, y quisiera pensar que ello remite a cambio y oportunidad, más que a catástrofe, no hay lugar para aferrarnos a presupuestos, a pensamientos establecidos, es decir, no es momento de volver a grandes teorías y desde ellas entender lo que irrumpe.

Para entender esta pandemia volvemos los ojos a nuestros referentes, de los que hemos adoptado presupuestos. Por ejemplo, Arturo Escobar invitaría a la "reinención de lo humano", Bruno Latour se preguntaría si "podremos vivir juntos", de hecho, propone hacer un inventario de las actividades a abandonar, a ampliar, y las de transición, y así, podría hacer un extenso listado de textos y entrevistas que se publican en las columnas de los periódicos, con las ideas de Agamben, Chul-Han, Zizek, Butler, Zizechi, Harvey, etc.

La invitación aquí, al hacer este tejido de voces que nos unimos para pensar la pandemia desde nuestra experiencia y en torno a cuatro preguntas comunes, es

---

<sup>3</sup> Sobre el origen de este virus, leer la controversia que documenta Ramonet (Abril, 2020).

arriesgarnos a aprender de esta experiencia en su singularidad, y a aprender de la creatividad que despliegan quienes se han visto obligados a vivir y sobrevivir en una serie de crisis, pues para ellos, seguramente, la incertidumbre les es más cercana, porque ellos la han transitado en situaciones de despojo, destierro, pérdida de sus familiares protectores, etc. Y algunos de ellos han sido capaces, al filo del sistema, en medio de la incertidumbre, en estado de agonía... de reinventarse y transformar su entorno.

A esto me refiero cuando empiezo este apartado con la invitación a alejarnos de las certidumbres y mirar a la cara la incertidumbre como una oportunidad para ampliar horizontes.

Los sistemas dudan, las verdades vacilan, la ciencia está desconcertada, ... Hay como un viento de palabras confusas. Una que habla de muerte y de ausencia. Otra que habla del peligro del hambre y la desesperación. Otra que habla de grandes e increíbles derrumbamientos. Otra que hace soplar vientos de guerra. Y otra, la más poderosa de todas, que parece anunciar un tiempo nuevo. De repente la amenaza mayor, la pandemia... parece un mal menor, comparado con el riesgo de un inmenso estallido social, no solo en los países pobres, sino incluso en las más poderosas naciones del mundo. Y esa bomba social parece apenas la advertencia de un colapso económico impredecible, pero también la necesidad de un cambio que nos incluya a todos, "no queremos volver a la normalidad, la normalidad era el problema". Parece increíble que en tres meses hayan podido ocurrir tantas cosas y que la especie entera parezca estar oyendo algo tremendo y paralizante. (William Ospina, 2020)

Claudia Girón liga la incertidumbre a oportunidades sociales:

En términos positivos la incertidumbre nos plantea reevaluar lo que llamábamos normalidad, a la que no queremos volver quienes somos conscientes de que precisamente lo que habíamos normalizado era lo que estaba fallando, lo que tenía al país y al mundo entero sumido en la inconsciencia acerca del cuidado y del sistema vital del que somos parte. Lo positivo en esta incertidumbre es tener tiempo, resignificar lo que significa el tiempo, y definir cuáles son las prioridades en estas condiciones, que pueden sacar lo mejor de los seres humanos, porque estamos viendo que se están creando maneras micro de ayudar,



a campesinos, pequeños empresarios, vecinos, familiares... eso nos ha ayuda a ser conscientes de que somos interdependientes, a repensar nuestras prioridades para hacer una sociedad distinta por haber tocado fondo. Lo positivo de esto es la experiencia del aprendizaje individual y colectivo de nuevas maneras de relacionarnos con nosotros y con la realidad, y darnos cuenta de que es algo que podemos construir distinto.

En mi tesis de doctorado, expliqué las condiciones de inestabilidad espacio temporal de los expulsados y sus tácticas para enfrentarlas, condiciones generadas por el sistema neoliberal que es un sistema caracterizado por la expulsión de grandes masas de población. Muchos de estos expulsados terminan viviendo en asentamientos urbanos donde continúan su vida de inestabilidad, porque son territorios de conflicto armado, terrenos que se deslizan y casas de madera aglomeradas, que propician frecuentes desastres.

Lo que interesaba ver en ello, eran las tácticas con que estas comunidades enfrentaban esa vida de inestabilidad e incertidumbre, tácticas para estar al acecho de los actores armados, hacerse invisibles, reaccionar de manera creativa en los desastres, y conectarse entre ellos en momentos de crisis para hacer comunidades tan instantáneas como intensas. Prácticas sociales que emergen en situaciones de inestabilidad, acecho e incertidumbre, que Michel de Certeau las define como prácticas difusas, azarosas, inasibles, dispersas y cotidianas, que juegan con los mecanismos de las estructuras, se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento.

Esta vida en la incertidumbre, como la que estamos viviendo ahora todos, forma nuevas comunidades, es algo así como si la incertidumbre provocara uniones intensas e instantáneas que emergen en momentos de crisis, como si la incertidumbre nos hiciera conscientes de la vulnerabilidad humana pero también de la dependencia del otro, que es lo que constituye el nosotros sin ser una estrategia, sin ser planeado, solo sucede para mantener la vida, para inventar tácticas de sobrevivencia que les hacen sentir que nadie es totalmente inerme y que nunca se sabe lo que un sujeto puede hacer cuando se ve enfrentado a condiciones extremas.

### **3. Aprender otras formas de estar en el mundo, menos ciertas**

*Le preguntaron a un chamán, ¿qué es el miedo? - la no aceptación de la incertidumbre. Si aceptamos la incertidumbre se convierte en aventura. (Mensaje que circula en las redes)*

Tal vez esta pandemia nos ayude a ver lo que no hemos querido: la diversidad social sostenida en la incertidumbre. Para ello necesitamos, como lo desarrollé en mi tesis de doctorado, superar nuestras categorías deterministas y acceder a otras premisas teóricas que permitan ver la complejidad de las sociedades en un contexto de incertidumbre. Esto implica entender que las coordenadas de espacio y tiempo cambian porque están en jaque como marcos sociales. Es decir, la experiencia compartida entre gente diversa sometida a la incertidumbre en un periodo que Wallerstein (1999) define como tiempo transformativo en el marco de un tiempo estructural de crisis de la modernidad, pone en jaque la concepción de tiempo/espacio.

La crisis temporal de hoy no pasa por la aceleración (...). Aquello que en la actualidad experimentamos como aceleración es solo uno de los síntomas de la dispersión temporal. La crisis de hoy remite a la disincronía (...) (por) la atomización del tiempo (...). La vida ya no se enmarca en una estructura ordenada ni se guía por unas coordenadas que generen duración. Uno también se identifica con la fugacidad y lo efímero. De este modo, uno mismo se convierte en algo radicalmente pasajero (Chul Han, 2016, p. 9).

Esta situación, de primacía del momento y la circunstancia, obliga a estar con el Espacio/tiempo, tomar conciencia de él cuando la vida es lucha urgente por tenerlo. Aquí el espacio/tiempo pierde su duración y eso se refleja en el lenguaje, en ese ir haciendo, estando y siendo, en esa vida cotidiana transcurrida en la dislocación que nos recuerda la temporalidad para hacernos creadores de alternativas imprevistas. (Hincapié, 207)

## LA VIDA DEL PLANETA

### 1. La presión sobre el planeta

La pandemia nos pone en frente un hecho inocultable: que hemos adquirido comportamientos “eco-depredadores” (deforestación, carreteras, minería, caza, etc.), problema que hemos esquivado sistemáticamente. Incluso, nos hemos acostumbrado a las noticias de los desastres que provocamos con nuestro excesivo consumo de energías fósiles, del extrativismo intensivo. La Amazonía y Australia arden, los ríos se secan, crecen los desiertos, se multiplican las inundaciones en épocas de invierno, en fin, el calentamiento global es evidente y los gobiernos no se ponen de acuerdo para enfrentar de manera eficiente esta catástrofe mundial. Dice Luis Carlos Villegas (2020), que,

... esta pandemia nos muestra la presión de nuestra sociedad y de nuestro sistema de vida sobre los ecosistemas y sobre el planeta. Estamos arrinconando a otras especies porque estamos creciendo desmesuradamente. Hoy somos 7.500 millones de personas, para el 2.050 vamos a ser 10,000, y paralelo a esto, está el crecimiento económico, la generando riqueza concentrada. Todo eso invariablemente está soportado en la explotación del planeta, de recursos naturales, en la destrucción de ecosistemas, es una presión inconmensurable. Es muy probable que esta gran presión genere más situaciones como estas, porque hay especies que están siendo arrinconada por la caza, el consumo, la destrucción del hábitat, y quizá eso nos está poniendo cada vez más cerca de las circunstancias en las cuales esas especies se relacionan con el ser humano y en un momento dado pueden transmitirle un virus como este.

La vida humana, señala De Sousa Santos (2020), representa solo el 0.01% de la vida existente en la Tierra, por tanto, defender la vida del planeta en su conjunto es la condición para la continuación de la vida de la humanidad. Pero el modelo neoliberal en el que vivimos se opone a esto. La crisis que estamos viviendo por la pandemia nos está indicando que debemos acabar con ese capitalismo eurocéntrico que se tambalea, y pasar a encontrar alternativas centradas en la vida, no contra la vida, desde marcos de referencia plurales, que incluyan las epistemologías del sur entendidas como “actos de resistencia de los grupos sometidos a la injusticia, opresión, o destrucción sistémica en

manos del capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (p. 15). Concluye, que es posible superar la cuarentena cuando

... seamos capaces de imaginar el planeta como nuestro hogar común y a la naturaleza como nuestra madre original, a quien le debemos amor y respeto. No nos pertenece. Le pertenecemos a ella. Cuando superemos esa cuarentena, seremos más libres ante las cuarentenas provocadas por las pandemias’.

En realidad la pandemia no nos está mostrando cosas nuevas, como lo expresa Rocío Jiménez, “Todos sabíamos que en algún momento un virus llegaría a hacer estragos, los gobiernos estaban advertidos por los científicos. Así como lo estamos respecto al cambio climático y el agua”.

No sé por qué esta situación me hace pensar en la segunda guerra mundial... cuando todos sabían porque había un olor dulzón que provenía de las chimeneas y nadie hizo ni dijo nada....

## **2. Dar un respiro al planeta**

La pandemia se nos muestra como una consecuencia de nuestro comportamiento depredador sobre el planeta, entre otras consecuencias por venir, si no escuchamos las advertencias de los ecologistas sobre la destrucción de la biodiversidad<sup>4</sup>. El virus nos encerró y hoy podemos ver que,

... el aire es más transparente, la vegetación más expansiva, la vida animal más libre. Ha retrocedido la contaminación atmosférica que cada año mata a millones de personas. De pronto, la naturaleza ha vuelto a lucir tan hermosa... Como si el ultimátum a la Tierra que nos lanza el coronavirus fuese también una desesperada alerta final en nuestra ruta suicida hacia el cambio climático: «¡Ojo ! Próxima parada: colapso.» (Ramonet, 2020)

Estas imágenes nos muestran la oportunidad de revalorar y recuperar la vida del campo, el cuidado de los ecosistemas, la siembra de cultivos en espacios públicos y las huertas caseras. Pero Noam Chomsky no se muestra tan optimista, en repetidas entrevistas lo ha dicho,

---

<sup>4</sup> Darío Aranda, «[La dimensión ecológica de las pandemias](#)», *Página/12*, Buenos Aires, 30 marzo 2020.

... la clase capitalista no cede. Piden más financiación para los combustibles fósiles, destruyen las regulaciones que ofrecen algo de protección... En medio de la pandemia en EE.UU. se han eliminado normas que restringían la emisión de mercurio y otros contaminantes... Eso significa matar a más niños estadounidenses, destruir el medio ambiente. No paran. Y si no hay contrafuerzas, es el mundo que nos quedará. (21/4/2020)

### **3. La gran discusión sobre el planeta**

En la historia de la humanidad hemos asistido a cambios de paradigmas y a cada uno de estos cambios nos hemos adaptado como sociedad. Hoy, como producto de la modernidad, no nos imaginamos cómo podíamos pensar solo de acuerdo con los preceptos mitológicos en la antigüedad, o los de fe en la edad media. Hoy la pandemia nos ubica frente a la posibilidad de un nuevo orden, y ello implica pensar nuevas formas de vida, conocimiento, producción y convivencia, pero este cambio tiene un elemento adicional que lo diferencia de los cambios anteriores, y es que estas nuevas formas de vida humana tienen que estar en función de hacer posible la vida del planeta.

La tendencia natural es resistirnos al cambio, volver a la “normalidad”, a pesar de que contra es “normalidad” muchos protestábamos antes de la pandemia, porque hacía inviable la vida de muchos grupos sociales y la vida del planeta. Superar este “olvido”, superar la inercia y arriesgarnos a creer que otro mundo es posible, es la alternativa, esto es, buscar alternativas nuevas al capitalismo pasa por buscar alternativas al desarrollo eco-depredador. “tenemos que hablar, como sociedad, como civilización, la problemática ambiental, la presión sobre los ecosistemas y sobre el planeta” (Villegas, 2020)

Solo mediante una nueva articulación entre los procesos políticos y civilizadores será posible comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita... La nueva articulación presupone un giro epistemológico, cultural e ideológico que respalde las soluciones políticas económicas y sociales que garanticen la continuidad de una vida humana digna en el planeta (De Sousa Santos, 2020, p. 84).

## CRISIS DEL MODELO ECONÓMICO

### 1. ¿Nuevas posiciones en la geopolítica mundial?

Al parecer el nuevo coronavirus cambia las fichas y jugadas en el ajedrez del sistema-mundo.

La guerra comercial entre China y Estados Unidos

... a nivel geopolítico, las discusiones sobre el origen de la pandemia se usan para hacer las tensiones cada vez más fuertes entre las grandes potencias (China como poder ascendente y Estados Unidos como poder dominante) en su lucha por tener el control de la economía mundial, obviamente con implicaciones de orden militar (Villegas, 2020)

En principio, los combates en los frentes de guerras y conflictos armados del mundo se han suspendido, menguado o buscado alternativas de diálogo. El acelerado contagio y alto número de muertes en Estados Unidos por la política económica impuesta por Donald Trump, pone en jaque su liderazgo mundial, mientras que China, por su experiencia para reaccionar a tiempo en las epidemias anteriores, ha podido controlar esta e incluso ayudar a otros países. En consecuencia, las opiniones sobre la globalización financiera y la mundialización de la economía se dividen:

En Estados Unidos, Inglaterra y Francia se escuchan voces de rechazo, como afirma Ramonet (2020), el cierre de fronteras está reforzando las tendencias nacionalistas, el inconformismo con haber renunciado a dimensiones fundamentales de soberanía, independencia y seguridad, y con una economía basada en las importaciones, que nos llevó a fabricar muy poco de lo que nos es indispensable (antibióticos, tests, mascarillas, guantes, respiradores, etc.). En consecuencia, sectores de derecha e izquierda empezarán a diseñar "otro mundo posible", con repatriación de sectores industriales, fortalecimiento de producción local, planificación y proteccionismo: *“es indispensable reconstruir una independencia agrícola, sanitaria, industrial y tecnológica francesa. Tendremos que elaborar una estrategia sobre la base del tiempo largo y la posibilidad de planificar”* (Emmanuel Macron, citado por Ramonet, 2020).

En China, Japón y Corea del Sur, por el contrario, defienden la globalización económica y se luchará contra los renovados nacionalismo, pues China es la fábrica del mundo desde los años 70: *“Querer repartir el oceano de la economía mundial en una serie de pequeños lagos bien separados unos de otros, no sólo es imposible sino que, además, va a contracorriente de la historia”* (presidente Xi-Jin Ping, citado por Ramonet, 2020)<sup>5</sup>

La pandemia está mostrando un sistema de “unión” entre bloques inexistente y permite hacer análisis de lo que funda y de los intereses que defiende esa estrategia geopolítica de “unión”. Por ejemplo, en el caso de la Unión Europea, explica Chomsky (2020), mientras Alemania gestiona bien la crisis no brinda ayuda a Italia que ha sido muy golpeada, tampoco le ayudan los otros países de la “unión a la que pertenece, quien le ayuda es Cuba con sus brigadas médicas y China con material.

Es posible que los errores de Donald Trump pongan en peligro el liderazgo de Estados Unidos, la Unión Europea no ha logrado cohesión entre sus socios y se ha mostrado insolidaria con sus socios más pobres. En dirección opuesta avanzan China, Rusia y Cuba, que asisten a muchos países enviando insumos y brigadas médicas, en el caso de los contenedores que envía China se lee esta inscripción: *«Somos olas de un mismo mar, hojas de un mismo árbol, flores de un mismo jardín»*.

Este juego de ajedrez amenaza con hacernos olvidar que “los Estados deben gobernar la vida y en esa “bio-política” deben dar cuenta del origen del virus, de todas las mentiras a él asociadas y de las decisiones que están tomando, en las que prevalece el mantenimiento del sistema económico sobre el cuidado de la vida” (Nicanor).

## **2. Crisis de nuestro modelo de sociedad**

María Cecilia Múnera (2007) describe esta crisis en cinco dimensiones:

En primer lugar, la mundialización de la economía o neoliberalismo, que se caracteriza por: 1) dependencia de fuentes de financiamiento transnacional. 2) producción de bienes de consumo masivo, con salarios bajos y sin leyes de protección laboral, que compiten con las industrias nacionales hasta hacerlas desaparecer, para tomarse los

---

<sup>5</sup> <http://www.amb-chine.fr/fra/zfzj/t1693080.htm>

territorios, aprovechar los recursos naturales y usar sus potencialidades humanas. 3) consumo de energías no renovables para el transporte masivo de estos bienes en los intercambios mundiales, cuyo control es uno de los motivos principales de los conflictos entre naciones. 4) fortalecimiento de plataformas virtuales de intercambio que impactan economías locales (Amazon) y en otros casos son una oportunidad para pequeñas empresas. 5) Consumo masivo inducido por una oferta que consolida imaginarios de bienestar, progreso y seguridad, y que pone en riesgo las soberanías nacionales, como la de soberanía alimentaria.

En segundo lugar, la agudización de la inequidad social, caracterizada por: 1) el empobrecimiento de grandes masas de población, a las que, en el 2014, llegaba menos del 2% de los beneficios de la riqueza mundial, mientras unos pocos ricos (8% de la población) controlan más del 90% de la riqueza mundial, con una tendencia anual que incrementa la brecha, pues si en algunas estadísticas muestran decrecimiento de la pobreza, es porque cambian arbitrariamente los indicadores, y 2) el desplazamiento masivo de población que busca mejores condiciones económicas o salvar su vida en territorios de conflicto armado por el control de recursos.

En tercer lugar, la crisis humana, en la que destaca: 1) el vacío existencial por formas de vida materialistas y consumistas, 2) el individualismo y búsqueda de éxito individual que fragmenta la sociedad, los lazos de solidaridad, el sentido, identidades y proyectos colectivos, con formas de socialización y comunicación directas, 3) las relaciones humanas utilitaristas que usan al otro para satisfacer intereses particulares, en lugar de la construcción de proyectos colectivos, en donde prime el sentido colectivo.

En cuarto lugar, la crisis política: 1) el debilitamiento del Estado, que es reemplazado por la confianza en un mercado que se apodera de las instituciones sociales públicas creadas para garantizar el bienestar de la población y las convierte en negocios rentables, tal cosa sucede con la salud y la educación por ejemplo. 2) el ejercicio de la política para incidir en la sociedad estableciendo mecanismos de control que satisfagan intereses particulares. 3) la pérdida de los valores colectivos, de cohesión social y sentido colectivo, a cambio de valores de poder y riqueza que admiten mecanismos de corrupción.



Y, en quinto lugar, la pérdida del territorio “como un espacio construido, significado, marcado, habitado por un grupo de población, por lo tanto, como un factor de identidad y de arraigo social y cultural”. Sobre el territorio se impone la lógica neoliberal que fragmenta y expulsa a sus pobladores para sobreexplotar los recursos naturales existentes. Ligado a esto, “la pérdida de referentes históricos significativos para los habitantes y, por ende, de valores arraigados en la cultura y en la memoria”.

### 3. Un modelo sordo a las advertencias y brutal con los más débiles

*“Defender a los pobres no es ser comunista... la gran mayoría son víctimas de las políticas financieras y económicas”.*

*“La sociedad ve a los pobres como un adorno en la ciudad... seremos juzgados por ello”*

*Papa Francisco*

Quienes decían conducir los destinos del mundo hacia el progreso, justifican su mala gestión de la pandemia, diciendo que ella no se podía prever. Pero, como lo documenta Ramonet (2020), los epidemiólogos saben que sí se pueden evitar, lo había advertido la ciencia ficción<sup>6</sup>, grandes personalidades<sup>7</sup>, otras pandemias de este siglo<sup>8</sup>, e importantes investigaciones<sup>9</sup>. Al parecer, el problema que hoy vivimos no es por lo inevitable o sorpresivo del virus, sino porque a los Gobiernos de EEUU y Europa no les convenía

---

<sup>6</sup> James Graham Ballard, Stephen King, Cormac McCarthy, Steven Soderbergh...

<sup>7</sup> Rosa Luxemburg, Gandhi, Hans Jonas, Ivan Illich, Jürgen Habermas, en 2015, Bill Gates (*BBC News Mundo*, Londres, 23 marzo 2020)

<sup>8</sup> SARS, 2002; gripe aviar, 2005; gripe porcina, 2009, MERS, 2012

<sup>9</sup> 1) National Intelligence Council (NIC) & La oficina de anticipación geopolítica de la CIA (2008).

*Global Trends 2025: A Transformed World*. (elaborados por 2.500 expertos de 35 países).

[https://www.files.ethz.ch/isn/94769/2008\\_11\\_Global\\_Trends\\_2025.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/94769/2008_11_Global_Trends_2025.pdf). 2) Ken Klippenstein, « Military Knew Years Ago That a Coronavirus Was Coming », *The Nation*, New York, 1 abril 2020. 3) Vincent C. C. Cheng, Susanna K. P. Lau, Patrick C. Y. Woo y Kwok Yung Yuen, de la Universidad de Hong Kong, « [Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus as an Agent of Emerging and Reemerging Infection](#) », *Clinical Microbiology Reviews*, Washington, October 2007. 4) entre 2011 y 2019

<https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/27/posts/en-2007-la-ciencia-predijo-esta-pandemia-nadie-hizo-caso-18485>

escuchar las advertencias, como las de la OMS<sup>10</sup>, y no se molestaron en prepararse, además, Donald Trump había eliminado a quienes más sabían de esto en su país<sup>11</sup>

Los políticos se decían: no gastaré el dinero por algo que quizá no ocurra bajo mi mandato. Este es el motivo por el que no se gastó dinero en más camas de hospital, en unidades de cuidados intensivos, en respiradores, en máscaras, en guantes... La ciencia y la tecnología adecuada para afrontar el virus existen. Pero no había voluntad política. Tampoco hay voluntad para combatir el cambio climático. La diferencia entre esto y el cambio climático es que esto está matando más rápido (Quammen, 2020, citado por Ramonet, 2020)

Las organizaciones internacionales y multilaterales<sup>12</sup> y las potencias mundiales, no estuvieron a la altura de prevenir la tragedia, por su silencio o por su incongruencia; tampoco han sido incapaces de frenar la expansión mundial del covid-19,

El planeta descubre, estupefacto, que no hay comandante a bordo... La economía mundial se encuentra paralizada... Unos ciento setenta países (de los ciento noventa y cinco que existen) tendrán un crecimiento negativo en 2020. O sea, una peor tragedia económica que la Gran Recesión de 1929. Millones de empresarios y de trabajadores se preguntan si morirán del virus o de la quiebra y del paro. Nadie sabe quién se ocupará del campo, si se perderán las cosechas, si faltarán los alimentos, si regresaremos al racionamiento... El apocalipsis está golpeando a nuestra puerta. (Ramonet, 2020)

### ***La fragilidad de nuestras instituciones y el impacto económico sobre los países***

Quedó al descubierto “que un microorganismo ha puesto al imponente ser humano en una posición de sumisión, que ha chocado con la soberbia de algunos mandatarios y los ha llevado a la improvisación por no quererlo ver” (Víctor Hugo). Sin embargo, siguen empeñados en salvar la realidad bursátil que construyeron, y “entre la salud y el dinero, esta pandemia cobra sus decisiones en muertes, mientras la inmensa pobreza, generada

---

<sup>10</sup> “Un Mundo en peligro: informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias” [https://apps.who.int/gpmb/assets/annual\\_report/GPMB\\_Annual\\_Report\\_Spanish.pdf](https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_Annual_Report_Spanish.pdf)

<sup>11</sup> Ver entrevistas de Lawrence Wright en *The Washington Post*, Washington, 10 may 2018; *El País*, Madrid, 31 marzo 2020.

<sup>12</sup> ONU, Cruz Roja Internacional, G7, G20, FMI, OTAN, Banco Mundial, OMC, etc.

por su sistema, se abre camino pasando factura a la corrupción y la negligencia” (V́ctor Hugo). Tambi3n quedaron al descubierto dos tipos de liderazgos en el mundo, “el de los pa3ses basados en eficiencia, compromiso, tecnolog3a y ciencia, lograron mejores resultados que el de los pa3ses que privilegiaron la ret3rica populista y la econom3a, ellos est3n obteniendo m3s muertes (Nicanor).

La fragilidad de nuestras instituciones... los mecanismos utilizados para organizar nuestra vida social son insuficientes y no son capaces de proteger suficientemente nuestra vida... “estamos ante otro fallo masivo y colosal de la versi3n neoliberal del capitalismo” (Chomsky, 2020)... mientras mantengamos la hegemon3a y legitimidad de este modelo, basado en el rol central del Mercado y la debilidad del Estado, los problemas sist3micos que debamos enfrentar tendr3n efectos globales” (Jaime Alfaro)

El paro de la econom3a afecta a los pa3ses desarrollistas (China y Asia del este, Europa y Estados Unidos): se han hundido las Bolsas y los precios del petr3leo, “*La actual crisis econ3mica es de una complejidad in3dita. La contracci3n desatada por el coronavirus, por su alta velocidad y su amplitud global, es diferente a todo lo que hemos conocido en la historia...Se estima que el PIB de los pa3ses desarrollados podr3a derrumbarse en un 10%*” (Ramonet, 2020)<sup>13</sup>. Los Gobiernos defensores de este sistema se empeñan en defenderlo, y debiendo ayudar a los inmediatamente afectados que tiene en riesgo la vida misma (desempleados, obreros, campesinos, pequeña empresa, etc.) prefieren usar todos sus recursos en los circuitos financieros para evitar la implosi3n del sistema y el aumento de pobres. Pero, como afirma Alfaro (2020), “los problemas sist3micos como el coronavirus no se resuelven con l3gicas basadas en mecanismos de Mercado... el cambio clim3tico, la pobreza, los fen3menos migratorios, y un largo etc., requieren de un Estado efectivo que intervenga, que fortalezca enfoques colectivos”.

Ese uso de los recursos que est3n haciendo los gobiernos, est3 generando un d3ficit enorme<sup>14</sup> que los hunde en la incertidumbre. Afirma De Sousa Santos (2020) que “como modelo social, el capitalismo no tiene futuro” (p. 66), y que “la extrema derecha y la

---

<sup>13</sup> Leer la prensa internacional: *L'Express*, Par3s; *The Wall Street Journal*, Nueva York; *Les Echos*, Par3s; *El Pa3s*, Madrid; *Dinero*, Colombia; *Semana*, Colombia

<sup>14</sup> Leer: <https://www.causeur.fr/jacques-sapir-coronavirus-crise-economique-euro-175682>. Ignacio Ramonet, «Sadismo econ3mico», *Le Monde diplomatique en espaol*, Valencia (Espa3a), julio 2012.

derecha hiperneoliberal han sido (con suerte) definitivamente desacreditadas” (p. 69). En esta línea, afirma Ramonet (abril, 2020) que no se sabe que rumbo tomarán Estados Unidos y La Unión Europea después de la pandemia, después de mostrarse insolidarios con sus socios más frágiles y sus migrantes, seguramente esto no lo van a olvidar los familiares y amigos de los miles y miles de fallecidos.

Es un modelo económico empapado en sangre. Y ahora la gente empieza a darse cuenta. Porque encienden la televisión y ven a los comentaristas y políticos diciéndoles que tal vez deberían sacrificar a sus abuelos para que los precios de las acciones puedan subir... Y la gente se pregunta: ¿qué tipo de sistema es este? (Naomi Klein, citada por Ramonet, 2020)<sup>15</sup>

El mercado y el poder económico globalizado, generan cada vez más la fragmentación institucional del Estado, perdiendo peso hacia arriba (instituciones supraestatales), hacia abajo (procesos de descentralización), y hacia los lados (incremento de la tercerización de bienes públicos a través de la gestión privada de servicios públicos). Generando que cada vez más el Estado se debilite y se convierta en un actor más del escenario social, siendo cada vez más condicionado y limitado en su capacidad de acción por la creciente colusión de sus políticas con los intereses privados. (Joan Subirats, citado por Alfaro).

Dice una líder comunitaria y ama de casa, Alicia Muñoz, que “el racismo y la inconsciencia social son un mal que muchos aplican, incluso un apocalipsis como este es la oportunidad perfecta para los corruptos robar.

Pero el peor e inmediato impacto de la crisis recae sobre los países del tercer mundo, “las pandemias no matan tan indiscriminadamente como se cree” (De Sousa Santos, 2020, p. 65): cerradas las exportaciones de materias primas, de donde huyen los grandes capitales, sin los aportes del turismo y disminuidas las remesas que llegaban de los emigrantes, serán países mucho más arruinados y endeudados, que soportarán los reclamos sociales de millones de pobres abandonados a su suerte por un Estado al que no le importó su vida más que salvar la economía de las grandes empresas. Esta respuesta general muestra “las deficientes capacidades institucionales de los Estado para

---

<sup>15</sup><https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/entrevista-naomi-klein-gente-habla-volver-normalidad-crisis-doctrina-shock>

actuar ante una emergencia de tal magnitud y gravedad; los problemas de organización y contención social, además de económica, que afectan a las comunidades marginadas que enfrentan problemas diarios de supervivencia. (Martín de Lellis)

Las medianas y pequeñas empresas endeudadas caen en la quiebra, los trabajadores más vulnerables quedan sin trabajo, por prescindibles y fácilmente reemplazables, ellos engrosarán los cordones de miseria y probablemente terminarán viviendo en asentamientos informales donde tratan de sobrevivir aquellos que también perdieron la calle como fuente de ingreso, pues las calles vacías por la cuarentena ya no son escenarios de rebusque para sus habitantes, recicladores, venteros ambulantes, etc.<sup>16</sup>. En medio de este panorama, son probables muchas más emigración hacia el norte, y allí los recibirán con mucha más xenofobia, “La historia advierte que los desastres incentivan los chauvinismos y los racismos” (Ramonet, abril 2020)

Las imágenes de hambre, hacinamiento, muerte y migración, de millones de personas desesperadas, nos recuerdan lo que por años vienen disimulando los dueños del mundo, adormeciéndonos con todo tipo de distractores y fanatismos: que la brutal inequidad en la que se basa este capitalismo salvaje justifica que el 1% de la población tenga más que el 99% restante. Son grotescos los escándalos del oportunismo político que saca partido de la crisis, gobiernos democráticos que se erigen como dictadores en nombre de la crisis, que declaran situación de excepcionalidad, no para dedicarse a sacar adelante a la mayor cantidad de gente de su país, sino para firmar decretos que no habrían pasado en condiciones de normalidad y para blindar a los gremios económicos y los bancos, sus aliados. Esto sin contar, con el oportunismo del sector económico y la banca, ni con la corrupción que termina robándose la escasa ayuda que se dispone para los más pobres. Como lo expresa Claudia Girón

Se desnuda la deshumanización de este sistema, y la falta de solidaridad y respeto a la vida y a la dignidad de las personas, la exclusión de la mayoría de

---

<sup>16</sup> Leer: 1) *El País*, Madrid, 12 abril 2020. 2) Coronavirus: "Estamos frente a una crisis generalizada del capitalismo democrático mundial y del no democrático, como el de China", *BBC News Mundo*, Londres, 30 marzo 2020. 3) Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2,4 mil millones de trabajadores se han visto afectados por el cese de actividad de sus centros de trabajo y unos 195 millones han perdido su empleo, *Le Figaro*, París, 7 abril 2020. 4) Léase « Oxfam: el Covid-19 podría llevar a 500 millones de personas a la pobreza », *France 24*, París, 9 abril 2020. 5) *La Vanguardia*, Barcelona, 20 enero 2020. (Ramonet, 2020)

personas en el mundo, la condición de ciudadanía convertida en consumidores de bienes y servicios porque pueden pagar

La deshumanización se destapa en todas sus facetas, en la falta de liderazgo de los gobernantes, en la estupidez y la incapacidad de asumir responsablemente este drama que afecta sobre todo a los más pobres porque no tienen posibilidades de quedarse en su casa o si se quedan no tienen medios para sobrevivir, porque no hay comida, no hay posibilidades de empleo, ni de teletrabajo, ni de ahorro...

La incertidumbre marca esta época en todos los planos y es aterrador el miedo porque somos conscientes de la insostenibilidad de este sistema de salud, del peligro de contagio

Particularmente en Colombia, en una sociedad como la nuestra, la deshumanización del sistema neoliberal se expresa en una cultura política de la corrupción, del oportunismo, de aprovechar la crisis para beneficio personal

Aquí no hay una cultura del bien común porque la gente no ha interiorizado las normas en un país donde la ambigüedad frente a lo normativo es un hecho... el individualismo prima a la hora de pensar en lo público. Y ese es el drama de hablar de tejido social como si fuera algo deseable, porque precisamente el tejido social que se ha construido está basado en entramados relacionales basados en la inequidad, el racismo, patriarcado, clasismo, homofobia, sectarismo, fanatismo. . Y en la exclusión de la diversidad

### ***No es una crisis de salud sino del modelo de privatización***

En particular, estos gobiernos nos ocultan que “esta no es una crisis de salud, pues el vector principal no es el virus, sino el orden social y cultural en donde ocurre, allí radica su origen, y lo que debe resolverse es justamente aquello” (Alfaro). “Quedaron al descubierto dos cosas: un sistema individualista de la salud y la necesidad de estrategias colectivas de salud pública para el cuidado de la vida, que atraviese todas las políticas (Nicanor).

Evidencia la crisis en el sistema sanitario público, la lógica de mercado en todos los aspectos de la vida de la sociedad, y las acciones de flexibilización laboral que avasallan frente a los derechos de los trabajadores. Monopoliza el discurso biomédico... Evidencia un sistema sanitario extremadamente desigual e ineficaz en sus respuestas y que se activa en tanto atención ineficaz e inequitativa frente a la enfermedad. Dificultades de acceso al agua, saneamiento, medidas de protección frente al COVID y al dengue -del que no se habla y sus números son alarmantes-. (Cecilia Isla)

La privatización de los sistemas públicos de salud, ha tenido resultados criminales. La salud como mercancía es reflejo de inequidad social y no un derecho del ser humano, es un sistema que abandona a millones de pobres, trabajadores informales y enfermos del mundo. “Mi padre no tiene por qué escuchar que su vida no merece la pena” (Susana Herrero). Para Elkin Galvis, trabajador social, la pandemia muestra un sistema de salud inoperante por cuanto está planteado para el enriquecimiento de unos grupos que están encargados de comercializar la salud, sector en el que todo su personal no tiene implementos para la atención de esta pandemia, con condiciones laborales y salarios que los amarran de pies y manos impidiéndoles ejercer su labor de manera integral. Alicia Muñoz también insiste en que esta sigue siendo una época de esclavitud en la que todavía existen médicos que arriesgan sus vidas aun sin sueldo.

Es un sistema al que Enrique Saforcada, desde su experiencia en la Argentina, asocia:

a) La muy deficiente formación de las profesiones de las ciencias de la salud carentes de todo conocimiento en la vertiente social de los procesos de salud y sus emergentes negativos y positivos, b) La fuerte pasividad de las universidades, sobre todo las públicas, ante problemas de gran magnitud que afectan a las sociedades que les dan sostén y razón de ser, c) La significativa parálisis de la psicología como profesión ante la pandemia, más allá del denodado esfuerzo, al menos en el Río de la Plata, por mantener a distancia, a través de internet, sus actividades de consultorio privado haciendo malabares para habilitar y justificar esta técnica cibernética como también válida para el psicoanálisis, c) La comprensión y aceptación masiva por parte de las poblaciones de las medidas de protección

Además de las debilidades anteriores, la pandemia destapó en Colombia otros problemas adicionales: "las malas condiciones de los médicos, los contratos a término definido, los bajos salarios, la falta de pago, hospitales que llevan más de cinco meses sin pagarle al personal de salud, con 1 o 2 escasas unidades de cuidados intensivos y fuera de servicio hace mucho tiempo" (Villegas, 2020)

Contra este sistema privatizado de salud<sup>17</sup> protestan movimientos sociales y académicos, pero tampoco han sido escuchados: "*Necesitamos una nueva economía de los cuidados que integre los sistemas nacionales de salud públicos y privados*" (Robert Shiller)<sup>18</sup>; "*enfermedades como la diabetes, la hipertensión, la obesidad y el asma afectan, de manera desproporcionada, a las poblaciones minoritarias, particularmente a los afroamericanos* (Anthony Fauci)<sup>19</sup>; "*Los Gobiernos que ahorraron gastos en los últimos años recortando los servicios de salud, ahora gastarán mucho más a causa de la epidemia*" (Harari, 22 marzo 2020)

*Esta crisis es el enésimo ejemplo del fracaso del mercado... El asalto neoliberal ha dejado a los hospitales desprovistos de recursos. Las camas de los hospitales fueron suprimidas en nombre de la 'eficiencia económica'... El Gobierno estadounidense y las multinacionales farmacéuticas sabían, desde hace años, que existía una gran probabilidad de que se produjese una pandemia. Pero, como prepararse para ello no era bueno para los negocios, no se hizo nada* (Noam Chomsky, citado por Ramonet, 2020, p. 26)<sup>20</sup>

En el caso colombiano, el gobierno ha estado tratando de subestimar la pandemia y sobrevalorar la producción económica, esa respuesta al dilema entre seguir produciendo riqueza a costa de una propagación mayor del virus y más muertos o evitar los muertos asumiendo con sus recursos el sostenimiento de la población vulnerable, es resulta de su posición, cooptada por una visión ideológica y política en la cual priman los intereses del mercado con absoluta e

---

<sup>17</sup> En Nueva York, los afroamericanos y latinos suman el 51% de la población y concentran el 62% de los fallecimientos por covid-19; en Michigan, los afroestadounidenses son el 14% de la población, pero concentran el 41% de las muertes; en Chicago, los afrodescendientes son el 30% de la población, pero representan el 72% de los fallecimientos (*The New York Times*, 6 abril 2020, citado por Ramonet, 2020).

<sup>18</sup> Premio Nobel de Economía, *El País*, Madrid, 12 abril 2020.

<sup>19</sup> *Cubadebate*, La Habana, 8 abril 2020.

<sup>20</sup> *Il Manifesto*, Roma, 18 marzo 2020.



incuestionable claridad, esto es, los intereses de las grandes empresas y bancos (Villegas, 2020)

En el campo de la salud, es necesaria una organización coordinada que insista en que las decisiones en salud deben orientarse por las estructuras sociales, los patrones psicosociales y comunitarios, las tendencias de morbimortalidad, en fin, que lo único determinante no es el mercado. Esto es una manera de comenzar a desplazar del imaginario colectivo la idea de la salud como mercancía.

#### **4. Desenmascarar liderazgos brutales y buscar el factor humano**

En este modelo de sociedad, Carolina Gómez, ve la falta de humanidad de algunos gobernantes, acompañada de una profunda corrupción que pasa por encima de los principios fundamentales de nuestra Constitución Política, como el respeto a la vida y la prevalencia del interés general y de los colectivos, esto se hace evidente en las decisiones gubernamentales que priorizan la productividad y las ganancias de grandes empresarios y algunos sectores económicos, por encima de la vida de los más vulnerables, como los obreros, constructores y vendedores ambulantes.

En primer lugar, esta pandemia es una oportunidad para identificar gobernantes cuyas decisiones ponen **en tela de juicio su tipo de liderazgo**: gobiernos nacionales que no supieron asumir la responsabilidad de proteger a su población<sup>21</sup> y otros que optaron por gestionar la pandemia de manera independiente, centrados en su país, sin entender que mientras haya un lugar del mundo sin superar el virus, todos estamos implicados, estamos conectados.

En segundo lugar, se abre el debate sobre el liderazgo de los **gobiernos democráticos y autoritarios**, pero la situación excepcional de la pandemia impide este análisis, pues su velocidad de propagación exige que los gobernantes estén al frente tomando decisiones rápidas, sin tiempo para largos debates democráticos. Aun así, es posible identificar la

---

<sup>21</sup> Boris Johnson (Reino Unido) minimizó la amenaza y propuso que si el 60% de la población se contagiaba se detendría la expansión del virus, sin entender que eso significaría más de dos millones de muertos. Donald Trump (EEUU) privilegió la economía sobre la vida, Jair Bolsonaro (Brasil) negó la amenaza mientras en su país crece el número de muertos. Se sugiere revisar además, las decisiones de Lenín Moreno (Ecuador), Iván Duque (Colombia), Sebastián Piñera (Chile).

diferencia entre la firmeza necesaria en unos y la ceguera criminal de otros<sup>22</sup>. En este debate hay que estar atentos, pues pulula la desinformación en las redes y las mentiras en los gobernantes, la sensación general es que hay muchos datos ocultos a la sociedad. Por ejemplo, no se entiende por qué Donald Trump, con su autoritarismo, tardó tanto en tomar decisiones, o por qué la OMS afirma que en Venezuela la cifra de infectados es inferior a la de muchos de países de Latinoamérica<sup>23</sup> dada la eficacia de las decisiones de Nicolás Maduro: confinamiento, cierre de fronteras, valoraciones de salud hechas por voluntarios casa por casa, hospitalización de todos los positivos.

En tercer lugar, es una oportunidad para entender por qué los líderes mundiales se han mostrado **incapaces de unirse** para coordinar un frente unido mundial: “Ninguna voz, ni siquiera la del Secretario General de Naciones Unidas, del Dalai Lama, de los Premios Nobel o del Papa, ha conseguido hacerse audible por encima del estruendo general del miedo” (Ramonet, 2020)<sup>24</sup>

En cuarto lugar, Enrique Saforcada señala

La inoperancia e inutilidad de la OMS, la cual deviene, seguramente, de haber desvirtuado profundamente su Constitución al servir a tres amos: 1) los mandatos expresos en este documento rubricado por todos los representantes de los países acreditados en la ONU en 1948; 2) las corporaciones químico-farmacéuticas y biotecnológicas que cubren la mayor parte (más del 85%) del presupuesto anual de la OMS; 3) los países dominantes dentro de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

En quinto lugar, se ha visibilizado el adecuado **liderazgo de mujeres** que han llevado a su país a la superación de la crisis, protegiendo la vida a tiempo y disminuyendo así el impacto económico: 1) Katrin Jakobsdottir (Islandia), feminista y ambientalista del Partido Verde, hizo, de manera anticipada, tests de covid-19 a turistas y viajeros, y los

---

<sup>22</sup> Muchos gobiernos autoritarios han sido lentos y torpes, omitieron información importante para tomar decisiones rápidas y luego mintieron: Donald Trump en Estados Unidos, Viktor Orbán en Hungría, Jair Bolsonaro en Brasil, Rodrigo Duterte en Filipinas, Narendra Modi en la India, Jeanine Áñez en Bolivia (Ramonet, 2020)

<sup>23</sup> Brasil, Chile, Ecuador, Perú, México, Panamá, República Dominicana, Colombia, Argentina, Costa Rica, Uruguay, Honduras y Bolivia”.

<sup>24</sup>Leer: 1) Max Boot, “The worst President. Ever”, *The Washington Post*, 9 Abril 2020. 2) bel Prieto, El rey desnudo, *Granma*, La Habana, 10 de abril 2020.

ofreció gratuitos a toda la población<sup>25</sup>. 2) Jacinda Ardern (Nueva Zelanda), líder del Partido Laborista, confinó a toda su población durante un mes, y cerró fronteras del archipiélago, para destruir la curva, no sólo aplanarla<sup>26</sup>. Otros liderazgos se destacan, como los de Corea del Sur, etc.

En sexto lugar, y específicamente sobre nuestra experiencia en Latinoamérica, señala Carlos Arango, la evidencia de la ausencia de estrategias participativas en nuestros gobernantes y gremios económicos:

Llama la atención que los gobernantes en una supuesta sociedad democrática no convocan a la población a resolver participativamente los problemas ni a dar información veraz y suficiente para buscar alternativas de solución, sino que dejan inermes las comunidades a la esperar de supuestas ayudas para la subsistencia. Igualmente los empresarios adoptan una actitud de querer resolver los problemas por si solos sin la ayuda de sus empleados sino solamente pidiendo auxilios y subsidios al gobierno sin buscar alternativas de solución con sus empleados.

Además, se pone en evidencia la profunda inequidad que mina el centro de lo humano,

La polaridad y dicotomía abismal de injusticia y desigualdad de la mayoría de la gente pobre y la minoría de la gente con poder económico e ideológico. Esta vivencia asumida desde un fatalismo opresivo que cegaba hacia una existencia de mero transitar y existir, abrió las compuertas del vivir y por ende el de “darse cuenta” y es así, que todo lo que parecía imprevisible pasó a la previsión y resistencia activa. Miles de ejemplos del hacer por la sobrevivencia en un avatar de sálvese quien pueda, pero desde un pensar nuevo: de ¿por qué me duele más a mí?, ¿Es porque no soy nadie? ¿Porque soy pobre? (Waldina Soto)

### ***Usan el miedo a la muerte para llevarnos al individualismo y la brutalidad***

Esta pandemia nos ha permitido ver que gobernantes, gremios y personas del común, podemos llegar a extremos de brutalidad e indolencia cuando el temor a la muerte se

---

<sup>25</sup> *BBC News Mundo*, Londres, 10 abril 2020.

<sup>26</sup> *BBC News Mundo*, Londres, 9 abril 2020.

apodera de nosotros. “La sola expresión de pandemia ya tiene una connotación social que genera miedo, aislamiento, enfermedad y muerte. Evoca el miedo al dedo que apretaría el botón, a las invasiones de extraterrestres malignos, a ser atacados por zombis contagiados...” (Víctor Hugo, 2020)

Los egoísmos nacionales se han manifestado en una especie de guerra de las mascarillas<sup>27</sup>, las agresiones interpersonales empiezan con la desconfianza hacia extranjeros, ancianos y enfermos, sospechosos de introducir el virus, y termina con discriminaciones, persecuciones y expulsiones<sup>28</sup>. En los diarios ya son comunes propuestas como: a) aplicar la ley maltusiana del sacrificio de los más débiles: “*Los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía*” (dirigente norteamericano citado por Ramonet, 2020); b) aplicar la ley darwinista de la selección: “*inocular el virus a toda la población para acelerar el curso inevitable y estabilizar los mercados*” (Rick Santelli); c) “inmunidad de rebaño” (Mark Rutte); d) “*No admitir en las UCI a personas demasiado viejas o demasiado débiles*” (Frits Rosendaal)<sup>29</sup>,

*...el sacrificio de los más frágiles es funcional a una lógica de la selección natural. Como ocurre en el mundo del mercado, el que no aguanta la competencia es destinado a perecer. Crear una sociedad auténticamente humana significa oponerse a ese darwinismo social” (Morín, citado por Ramonet, 2020, p. 27)*

El miedo, convertido en brutalidad, se ha extendido, incluso, contra el personal de salud, ellos, que para ayudarnos se exponen al contagio porque muchas veces los obligan a trabajar sin equipos de protección, reciben aplausos de masas anónimas desde los balcones, y, a la vez, reciben rechazo en sus barrios, residencias y en el transporte público. Ellos son un referente de solidaridad para el cambio social, de valentía y humanidad, ellos nos enseñan que más allá de un sistema económico que nos envilece, hay seres humanos admirables que se salvan de esa adaptación salvaje

---

<sup>27</sup> Acaparan, ofrecen pagos superiores, se roban entre ellos, se acusan, países proveedores dejan de vender a países pobres, etc.

<sup>28</sup> *Léanse noticias al respecto en periódicos del mundo, de marzo y abril 2020*

<sup>29</sup> Ver noticias sobre este tema en los periódicos del mundo

La realidad construida desde esta forma brutal de relación, justifica la falsa dicotomía entre salud y dinero para justificar decisiones inhumanas que esta pandemia cobra en muertes a montones mientras la pobreza se abre camino pasando factura a la corrupción y negligencia. Los gobiernos se debaten en determinar cuándo es viable exponer a la sociedad a la enfermedad para reactivar la economía, y deciden exponer a los más pobres.

El riesgo está en que, como ciudadanos del mundo, nos dejemos atrapar por ese miedo y dejemos que nos manipulen con él para que aprobemos medidas de exterminio y rechazo a los más débiles, y terminemos siendo partícipes de un exterminio brutal y absurdo, pues las investigaciones indican que el covid-19 ataca a cualquiera. De esta manera, los Estados poderosos podrán definir, con legitimidad social, quiénes merecen vivir basados en criterios de salud como mercancía, esto se traduce en que los pobres y discriminados son los que quedan expuestos a la infección, como está sucediendo con los migrantes ubicados en albergues colectivos y con los empleados pobres de los que depende “salvar” la economía en actividades sin aislamiento físico posible: “tienen que seguir trabajando en las calles, limpiando edificios, conduciendo autobuses, desinfectando hospitales, atendiendo supermercados, manejando taxis, repartiendo paquetes, etc., además del riesgo de infección en sus barrios marginados y en los transportes públicos y en sus empleos” (Ramonet, 2020, p. 25)

## **5. Vacunarnos contra el miedo y potenciar la solidaridad**

Contra este riesgo, hay que cambiar los referentes, girar la mirada, buscar ejemplos de solidaridad y hacer visibles sus resultados, entender que estamos conectados y que la alternativa es hacernos, todos, parte del NOSOTROS. La pandemia es una oportunidad para reforzar nuestra lucha contra el individualismo como eje de organización social y avanzar hacia nuevas formas de colaboración, apoyo y solidaridad social, es una oportunidad para

... repensar el otro, nuestras relaciones con los otros, y muy especialmente lo común, la solidaridad, el cuidado de los mayores, y nos aleja de solo pensarnos como individuos. Nos hace ver con más y mayor distancia crítica, la extensión y los efectos de las tendencias individualizadoras de la época. Me refiero a la cada vez más amplia y profunda tendencia de deterioro, descomposición y

desencantamiento de las bases del sentido colectivo y de las formas de vida grupales y comunitarias. Nos obliga a discutir, pensar y trabajar contra la pérdida de lazos de solidaridad, la fractura de los vínculos sociales, las modificaciones en los ordenamientos simbólicos, el trastocamiento de las relaciones de los sujetos con su cultura, la pérdida de participación, el desarraigo, y el anonimato, que han acentuado entre nosotros y en nuestra vida cotidiana procesos de exclusión de quienes están en los márgenes y bordes sociales, del trabajo o el consumo, junto a un debilitamiento general de los vínculos de identidad y pertenencias sociales. (Alfaro, 2020)

Un ejemplo de solidaridad ha sido Cuba, que ha enviado brigadas de médicos y personal sanitario a más de 20 países que le han pedido ayuda<sup>30</sup> y distribuye el antiviral Interferón Alfa-2B Recombinante para prevenir complicaciones en pacientes infectados (Ramonet, 2002)

Un día dije que nosotros no podíamos ni realizaríamos nunca ataques preventivos y sorpresivos contra ningún oscuro rincón del mundo; pero que, en cambio, nuestro país era capaz de enviar los médicos que se necesiten a los más oscuros rincones del mundo. Médicos y no bombas, médicos y no armas inteligentes (Castro, 2003; citado por Ramonet, 2020, p. 10)<sup>31</sup>

## **6. Propuestas: la vida y lo humano en el centro**

La serie de oportunidades que ha dejado ver la pandemia, desencadena una serie de propuestas tendientes a poner la vida y lo humano en el centro. Entre las cuales Enrique Saforcada enumera:

El sistema económico deberá cambiar: 1) sus criterios y reglamentaciones tributarios de modo de lograr una tributación nacional integral –por ejemplo, todo el sistema judicial argentino no tributa –con jueces que perciben sueldos mensuales promedio de u\$s 5.000 racional– y justa –que tribute más quien más

---

<sup>30</sup> Andorra, Italia, Francia, Catar, Angola, Togo, Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente e y las Granadinas, Surinam y Venezuela. (Ramonet)

<sup>31</sup> *Fragments del discurso pronunciado por Fidel Castro, en Buenos Aires, en mayo de 2003.* », *Granma*, La Habana, 17 abril 2020.

gana—; 2) sus reglamentaciones bancarias y financieras de modo que el sistema esté al servicio del bien común sin por esto cercenar el interés particular que deberá amoldarse a criterios de autolimitación; 3) el cierre definitivo y estricto a la fuga de capitales de modo que quien tenga sus bienes o parte importante de su respaldo económico en el extranjero pierda la ciudadanía o sea exiliado del país y tenga la posibilidad permanente de repatriarse-con-sus bienes-fugados; 4) instituir una renta universal permanente.

Igualmente, Elkin Galvis enumera las necesidades de cambio que para él esta pandemia pone en evidencia:

Un nuevo sistema de salud íntegro, operante y bondadoso con los estratos uno y dos; un sisbén que abra su cobertura; cambios en el sistema laboral y pensional; un congreso y aparato legislativo más eficaz y eficiente, que piense más hacia el bienestar, justicia y equidad de la comunidad en general, no seguir haciendo leyes a la medida para beneficiar a personas de los gremios poderosos que hoy manejan nuestra sociedad

Ignacio Fariza expone, siguiendo la última propuesta de Saforcada, su teoría de la renta básica, que puede leerse en extenso en algunos de sus textos publicados y distribuidos en las redes:

La renta básica deja de ser una utopía. La pandemia lleva a diversos países a ensayar planes de transferencias directas no universales para compensar la reducción en los ingresos de sus ciudadanos... Esta crisis nos invita a repensar la economía, la globalización y el capitalismo. Se requieren soluciones innovadoras y la renta básica es una de ellas.... La utopía está más cerca que nunca de convertirse en realidad.

Continúa proponiendo Saforcada:

... fortalecer instituciones como los consejos nacionales de investigación científica y técnicas (CONICET en Argentina, CONICIT de Uruguay, CONICIT de Chile, etc.). El gobierno central deberá incluir en su estructura algo así como un observatorio psico-socio-comunitario permanente que genere información actualizada sobre las condiciones de vida, logros, opiniones de la gente y riesgos

presentes en los distintos conglomerados humanos distinguibles diferencialmente (barrios, ciudades, pueblos, comunidades, etc.) dentro del país. Esta estructura deberá estar organizada y asentada en diferentes lugares de modo de cubrir todo el territorio nacional de acuerdo a su organización política y jurisdicciones (nacional, municipal, provincial, etc.).

Las universidades, al menos las públicas, deberán: a) cambiar aceleradamente los planes de estudio de grado y posgrado en todas las carreras de ciencias de la salud y ciencias sociales teniendo en cuenta, sobre todo, el relacionarlos directamente con las condiciones y problemas de la sociedad en las que las casas de estudio estén inmersas. El cambio debería implicar el abandono de los enfoques liberales y neoliberales que hoy las orientan, abandonando el individualismo para pasar a perspectivas sociales y eco-sistémicas.

En el caso de las ciencias de la salud se deberá formar a los profesionales de modo integral en medicina social, odontología social, psicología clínica comunitaria y salud comunitaria, psicopedagogía social, fonoaudiología social, etc.; b) cambiar progresivamente el sistema napoleónico de facultades como comportamientos estancos y permitir currículos flexibles, incentivando que todas las carreras tengan una parte de formación en ciencias sociales.

Las ciencias sociales deberán integrar los consejos asesores de los gobiernos cuando se desencadenen epidemias de este tipo y que no solo lo hagan los cuerpos médicos y de otras ciencias biológicas.

Como propuesta de máxima (y muy utópica pero no imposible, al menos en cuanto a comenzar a discutirla democráticamente con la sociedad), los sistemas de salud y de educación (jardín maternal, primario, secundario, terciario y universitario) deben ser solo estatales, como lo fue en la época de oro de Suecia.

Las personas que han sido expulsadas del sistema, que han perdido todo y de manera creativa han recreado su vida, parecen tener más sentido común que nuestros gobernantes a la hora de ver alternativas de acción para proteger a las poblaciones más pobres. Por ejemplo, Ana Liria sugiere:



Tenemos que exigir al gobierno con protestas, solo así escucha, que decida soluciones, el hambre no espera y vamos para un mes de encierro sin poder salir a trabajar y con la promesa del subsidio o el mercado. El gobierno puede poner supermercados para los más afectados, con precios más bajos, dar oportunidad de empleo sin límite de edad mientras que la persona sea productiva, dar un capital básico a las pequeñas empresas y a empleados independientes para poder comenzar de nuevo, bajar el salario a los del gabinete del gobierno e invertirlo en el pueblo...

Una propuesta para el cambio económico post-crisis del COVIT19, basada en el principio de decrecimiento económico, la hicieron 170 académicos de Holanda en cinco puntos: 1) Pasar de una economía de crecimiento del PIB, a “diferenciar entre sectores que pueden crecer y requieren inversión (sectores públicos críticos, energías limpias, educación, salud) y sectores que deben decrecer (petróleo, gas, minería, publicidad, etc.)”. 2) Construir una economía redistributiva, con renta básica universal, servicios públicos universales, impuestos al lucro y la riqueza, reducción de horarios de trabajo y trabajos compartidos. 3) Agricultura regenerativa basada en la biodiversidad, sustentable, de producción local y vegetariana, con condiciones de empleo y salarios agrícolas justos. 4) Consumo y viajes básicos, necesarios, sustentables y satisfactorios. 5) Cancelación de deudas de trabajadores y pequeños negocios, y de países del Sur Global<sup>32</sup>

Para María Cecilia Múnera, es la oportunidad de aceptar propuestas que ya se han presentado pero que han sido invisibilizadas por quienes dirigen un modelo social en crisis que se resiste a cambiar y que está configurado por un imaginario de desarrollo basado en bienestar, progreso, poder y dominio. Propuestas académicas que respaldan prácticas sociales, como las del decrecimiento económico, buen vivir, resignificación del desarrollo, entre otras, propuestas para vivir con los efectos de la pandemia que ya se están manifestando, que realmente son efectos evidentes de este modelo de desarrollo desde antes de la pandemia, pero que se habían invisibilizado. La propuesta de Múnera

---

<sup>32</sup> [https://drive.google.com/file/d/18lgH20CnBwhNQWZiHdHLJA78cSz7Lx\\_w/view](https://drive.google.com/file/d/18lgH20CnBwhNQWZiHdHLJA78cSz7Lx_w/view)

(2007) se basa en la resignificación del Desarrollo, y la ordena en cuatro dimensiones interconectadas entre ellas<sup>33</sup>

1) En **la dimensión humana**, el ser humano deja de ser recurso, productor o consumidor, y pasa a ser el centro, es un ser humano integral, que hace parte de la naturaleza física y orgánica, es afectivo y pensante, creativo y resiliente, espiritual y trascendente. Si el ser humano se comprende así, podrá

*Valorarse*, ser consciente de su dignidad; *construir su identidad*, más allá de los rótulos que impone la sociedad; *identificar un sentido para su existencia*, que no se desmorone en épocas de crisis sino que lo estimulen y activen (...) desarrollar habilidades para establecer relaciones armónicas con otros seres humanos y con la naturaleza (...), comunicar los sentidos de su existencia y escuchar los de otros, para *construir colectivamente horizontes de sentido* para sus propios procesos sociales.

Con base en el ser humano como centro del desarrollo, Múnera concibe el “transdesarrollo”, es decir, los procesos de desarrollo dotados de sentido, múltiples y coexistentes en un mismo territorio y momento histórico, que trascienden la idea del desarrollo limitado a solucionar problemas y orientar políticas públicas, y propone un desarrollo

... con sentido *ético* y *estético* en tanto el énfasis está en el carácter de las acciones; que reconoce “valores universales como los Derechos para la Humanidad, en particular los relacionados con la vida, la salud, la educación, la vivienda digna y adecuada, el territorio, el ambiente sano, los ingresos, entre otros”; que identifica valores propios de la cultura y los territorios que permiten la realización de los valores universales y los refuercen; que reconocen estéticas múltiples, diferentes a las impuestas por el mercado y sociedad de consumo, en particular las que se derivan del cuidado de los elementos de la naturaleza y de los seres humanos; que reconoce la libertad de los seres humanos como la posibilidad de desarrollar múltiples capacidades para la realización de los valores y la resolución de problemas o situaciones adversas, de establecer

---

<sup>33</sup> Aunque estas cuatro dimensiones se refieren a temas que están repartidos en los distintos capítulos de este texto, precisamente por “estar interconectadas”, he preferido ponerlas juntas en este apartado.

mecanismos para la interacción y diálogo entre múltiples libertades y para la auto regulación de ellas.

Pero esta imagen de ser humano no es la que está emergiendo en muchos casos, por ejemplo, Harari (2020) observa que la que gente no está reaccionando con solidaridad mundial ante esta crisis, afirma que el problema para superar la pandemia está en nuestros propios demonios internos, en nuestro odio, codicia e ignorancia, deja abierto el problema de encontrar formas de desarrollar compasión para ayudar a las personas necesitadas

2) En la **dimensión social, política y cultural**, donde se fortalecen los procesos dinamizados por las bases sociales. Esto implica resignificar la noción de comunidad y entenderla como sujetos colectivos, agrupaciones que son resultado de acercamientos voluntarios, se construyen en comunicación y diálogo, se organizan en torno a significados compartidos, se establecen sobre acuerdos colectivos, priman las relaciones horizontales, no tienen existencia definida ni identidad permanente, son abiertas e incluyentes, permiten pertenencias múltiples, lo que propicia la creación de redes e inciden en dinámicas territoriales locales y amplias.

Donde las diferencias culturales de los grupos de población diversa, son potencialidad en tanto poseedores de sabiduría históricamente acumulada, y no una realidad pasivamente aceptada por grupos en situación de vulnerabilidad. Aquí se incluyen los saberes populares y ancestrales, que, con frecuencia, contribuyen a la mitigación o solución de problemas que surgen localmente.

Esta dimensión socio-política también implica resignificar la noción de democracia, para reinventarla desde la lógica de la vida cotidiana y no de la norma, con el énfasis puesto en relaciones horizontales de respeto y reconocimiento del otro, excluyendo las relaciones de dominio y violencia. Una democracia social y cultural que se proyecte en formas de democracia económica, donde la carencia del otro es efecto de responsabilidades compartidas por todos los miembros de la sociedad y se enfrente con múltiples acciones de diversos grupos e individuos, lo cual supone la construcción de solidaridades múltiples. Que se proyecte en “formas de democracia política, jurídica y territorial, a través de planes, programas y proyectos definidos colectivamente y normas que apunten a la realización de sentidos colectivos más que a la satisfacción de intereses

particulares o de grupos de poder. Es una democracia basada en “procesos autodirigidos colectivamente, con intervención de distintos actores, hacia horizontes de sentido definidos en común y que respondan a las lógicas y contextos territoriales, históricas y sociales”, con mecanismos de autogestión, auto organización y auto regulación.

3) En la **dimensión económica y ecológica**, esta pandemia nos lleva a una crisis generalizada de la economía mundial, sea esa la oportunidad para resignificar el concepto de economía entendida como el arte de hacer riqueza y el modelo neoliberal basado en intercambios financieros transnacionales, y dirigir la atención hacia la producción, distribución, intercambio y consumo *local* de bienes y servicios, entendiendo la economía como una forma de mantener la vida humana con los bienes de la naturaleza. Para Carolina Gómez (2020), esto significa cambiar nuestra relación con la naturaleza, más responsable e inteligente, reconociendo su poder y capacidad de reponerse, en la que nosotros, como humanidad, hacemos parte.

Múnera (2007) propone retomar el significado de oikos como relaciones múltiples y armónicas en los intercambios económicos de la sociedad y de esta con la naturaleza; asumir formas de economía “comprehensiva” con formas alternativas de financiamiento cooperativo, producción con tecnologías que protejan el ambiente y maximicen las cadenas productivas usando recursos locales, que utilice la solidaridad, la cooperación, la confianza, la creatividad y el conocimiento de lo propio, entre otros, como recursos no convencionales.

Una economía atenta a la producción de bienes primarios, ello hace necesario: 1) Reactivar la producción agrícola, dejar de pensar la ruralidad como productora masiva de bienes para la exportación, sino productora de bienes de consumo local, producción rural campesina. 2) Combinar los intercambio de bienes y servicios no monetarios con los de intercambio en moneda local y monetarios convencionales. 3) Hacer cambios en la forma de consumo, superando el consumo masivo dominado por la oferta y los estándares impuestos por la sociedad de consumo, hacia un consumo de bienes básicos, no suntuarios, consumo prudente y sobrio que implica capacidad de renuncia y creatividad para reutilizar y renovar bienes ya producidos. 4) “Promover la investigación y aplicación de tecnologías autóctonas o mixtas, adecuadas a los requerimientos de los territorios y grupos de población”, con “mecanismos de regulación y control de factores de riesgo para la vida”. Aquí se incluye el fomento de

propuestas económicas alternativas como las de la economía solidaria, humana, ecológica, circular, limpia, del cuidado, entre otras.

4) En la **dimensión territorial e histórica**, el territorio deja de ser un espacio que se administra para maximizar recursos, donde la desterritorialización es una nueva forma de explotación. Y se convierte en un “espacio vivido, significado, territorializado, habitado”, “base del habitar humano y de otros seres de la naturaleza, resultado de una producción colectiva, objeto de derecho, espacio auto-referenciado con significado para población que lo habita, que contribuye a la construcción de identidades colectivas”, donde se reconocen eventos significativos que permanecen en la memoria, se comprenden las dinámicas internas y externas que lo transforman para poder incidir en ellas, se conciben como parte de sistemas territoriales más amplios con los que hay que interactuar.

## **EL OTRO, EL SÍNTOMA SOCIAL Y LO COMUNITARIO**

### **1. El silencio frente al sufrimiento del otro y la inequidad**

Para el mundo, así como para las clases sociales media y alta de las grandes ciudades, la pobreza, las víctimas, los migrantes, en fin, los expulsados del sistema, se habían convertido en parte del paisaje. Boaventura de Sousa Santos lo llama “la sociología de las ausencias”, es decir, dramas humanos invisibilizados, masas de gente sin agua, sin vivienda y/o hacinados para enfrentar el virus. “En mi opinión, el sur no designa un espacio geográfico, sino un espacio-tiempo político, social y cultural. Es una metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual” (De Sousa Santos, 2020, p. 45). Tal como lo señala Alicia Muñoz, “Hay situaciones peores que esta en Colombia, que acaban con la vida de muchas más personas como la violencia y el hambre”.

Rocío Jiménez hace un reclamo a esta ceguera en la que muchos nos acomodamos cuando expresa que todos sabíamos, no solo que en algún momento un virus llegaría, sino que también

Sabíamos y venimos experimentando las consecuencias de haber privatizado la salud, os desfalcamos uno tras otro al sistema. Sabíamos de la esclavitud en la que vivimos la mayoría (trabajar para comer) y de la pobreza extrema de muchos. Sabíamos de la corrupción cada vez más descarada y como, mientras más necesidad hay, mayor oportunismo. Sabemos que el periodo de mitigación es el peor para levantar el aislamiento pero el gobierno tiene afán de poner en marcha las obras civiles que les dejan buenas ganancias. Sabemos que los gobernantes son personas movidas por intereses y no por principios, personas poco formadas, con deseo de poder y mal asesoradas, que improvisan, que no conocen las ciudades, los países, que ignoran hasta los fundamentos de geopolítica y macroeconomía. Sabíamos y sabemos y añorábamos que algo pasara pronto, que parara el frenesí del consumismo en el que todos quieren ser su propio jefe, no tener que trabajar, viajar y comprar sin importar las consecuencias de sus actos sobre su país. Sabíamos del llamado constante a la espiritualidad (entendida como un ejercicio de abandono del “yo-yo”, “me-me”), a un ejercicio para mirar-se y mirar el mundo con una perspectiva más amplia, sutil, trascendente.

No sé por qué esta situación me hace pensar en la segunda guerra mundial... cuando todos sabían porque había un olor dulzón que provenía de las chimeneas y nadie hizo ni dijo nada....

Sabemos que hay grupos sociales que padecen esta pandemia de manera más catastrófica que otros:

- Mujeres que deben cuidar de otros, educar sus hijos, buscar ingresos para sus hijos, o que por el aislamiento se ven sometidas a compartir espacios muy reducidos, durante día y noche, con parejas que muchas veces las maltratan, económica, psicológica y/o físicamente.
- Niños hambrientos de alimento, temerosos de madres y padres autoritarios o angustiados, que extrañan a sus compañeros y profesores de jardín infantil y escuela, que piden espacio y juegos con sus comportamientos.
- Trabajadores informales, ambulantes, de servicios domésticos... que ganan en su economía de “rebusque”, solo a veces, lo necesario para pasar el día, sustento que logran en las calles cuando estaban habitadas, cuando las viviendas de otros estaban abiertas para ir a hacerles el aseo.
- Habitantes de calle que se aglomeran en los hogares públicos dispuestos para ellos.
- Comunidades enteras hacinadas en asentamientos informales sin servicios públicos, en los que familias numerosas comparten un solo espacio que hace de habitación, cocina, sala y comedor a la vez. Para estas familias, al dilema entre encerrarse a vivir el hambre o salir a buscar alimento corriendo el riesgo del contagio, se suma el problema de la convivencia, las cifras diarias reflejan que la violencia intrafamiliar crece, mucho más la violencia contra la mujer y los niños.

La psicóloga comunitaria Ángela María Martínez, hace una síntesis de las condiciones de vida en las que las comunidades viven la cuarentena obligatoria, señala que estas comunidades deben soportar, además de la pandemia y la falta de recursos económicos como alimentación, servicios básicos y vivienda:

- La deficiente y tergiversada información que les llega cargada de versiones interesadas, promesas, aplicativos, registros, censos, “ayudas”.

- Estereotipos, prejuicios y discriminación, reflejada en los formas como hablan de ellos los medios y las instituciones, lo que hace ineficiente la atención social necesaria.
- Los problemas de convivencia, como maltrato, drogas y abuso.
- Los problemas de escolaridad, por la falta de acceso a internet, de pautas para orientar a los hijos en casa, etc.
- Los problemas de salud nunca satisfechos y acumulados que han minado su salud física y mental, aumentado su situación de riesgo frente al virus.

La psicóloga Denigri, de Chile, ve en estas situaciones el reflejo del modelo neoliberal que por tantos años hemos denunciado mientras nuestros gobiernos nos silencian:

La pandemia desnudó las desigualdades y brechas de desarrollo que se invisibilizaban tras el modelo económico neoliberal y sus triunfalismos centrados en los logros económicos. En América Latina, estos problemas están asociados a condiciones de vida en extrema pobreza (...) La falta de suministros básicos, como comida, agua o alojamiento, no poder acceder a medicamentos o atención médica, no tener recursos económicos para las necesidades básicas, son fuentes de fuerte frustración y angustia (...) Los espacios reducidos donde no hay posibilidades de una mínima intimidad o de poder hacer actividades diferenciadas son una fuente permanente de estrés que agrava las condiciones de salud mental en los periodos de aislamiento o cuarentena (...) al estar confinados, estas situaciones se agudizan y pueden asociarse con sentimientos intensos de ansiedad y enojo, incluso meses después de finalizada la pandemia.

Pero frente a estos grupos la sociedad se ha mostrado indiferente, no le ha importado pensar alternativas de vida para estas grandes masas pauperizadas y ha mantenido un silencio cómplice de su explotación. Una muestra del sufrimiento que no hemos querido ver y que se repite y acumula, con devastadoras consecuencias en la salud mental, lo vemos en las palabras de Ana Liria, una mujer que perdió a su familia en el conflicto armado colombiano,

Después de haberlo tenido todo, tuve que desplazarme, vivir en un tugurio y volver a empezar, salí adelante, trabajé en todo, estudié... han sido 20 años de sufrimiento muy fuerte, con muchas crisis, pero seguí en pie (...). Ahora, con



esta pandemia mi estado de ánimo es muy bajito y es que yo no he podido ver a mi familia ni a mis amistades porque me da miedo salir a las calles por el COVID... estoy en una crisis de depre que me tiene bloqueada totalmente, estoy luchando por salir de ella pero no es fácil, no me provoca nada, nada es nada.

Ahora, si sabíamos desde siempre todo este sufrimiento humano, lo nuevo que movilizó la pandemia fue que nos acercó el riesgo de la muerte a todos y el miedo nos está obligando a pensar en los problemas sociales que tanto habíamos alejado. Esta presentación del riesgo de muerte y pobreza nos involucra a todos y ello nos obliga a ver con otros ojos las imágenes de los noticieros que muestran casas humildes con trapos rojos que expresan el hambre, familias numerosas que se ven obligados a compartir un espacio reducido día y noche, etc.

Sandra Pinilla, psicóloga, lleva la discusión a la pregunta por este silencio histórico de la sociedad colombiana frente a la muerte y los problemas sociales que viven las víctimas del conflicto armado, y hace un llamado ético al cuidado de la vida y el sentido del otro. Sandra nos invita a pensar las razones por las cuales cuidamos la vida solo cuando está en juego nuestra propia vida y señala que esto es importante porque:

Esta pandemia muestra un profundo temor por la pérdida de la vida sin importar quién sea... vivimos enfrentándonos como país a situaciones muy complejas que han puesto de manifiesto la pérdida de vidas humanas. En el conflicto armado en Colombia se han cometido hechos atroces, en una sociedad como la nuestra se viven con hambre y otras precariedades, como en la Guajira o el chocó, pero finalmente, como sociedad, y además por un bombardeo de información que nos habitúa, aceptamos pasivamente que suceden esas cosas en Colombia pero que no nos preocupan porque hay algunas personas que se encargan de eso. Es decir, no hay un sentido profundo y sincero de lo que pasa con esas vidas que se pierden, con esa realidad social que ha estado por muchos años en nuestro país. Sólo generó reflexiones cuando llega esta pandemia a decirme “usted también se puede morir. Foucault nos lleva a pensar en el cuidado de sí y del otro. En la medida en que puedo hacer una reflexión individual de ese cuidado propio relacionado con un otro puedo empezar a generar movimientos importantes alrededor de lo que pasa en un país como Colombia... Esta pandemia devela una

profunda deshumanización al tomar distancia por tantos años frente a tantas muertes que han sucedido.

Entender la dignidad del otro es trasladarle la centralidad del uno, en este sentido Maritza Montero explica que en el lugar del uno y del otro se ubica el nosotros. Ese sentido de otredad permitiría “movilizar reflexiones en los grupos a partir de profundas reflexiones sobre cómo yo puedo cuidar de los otros a partir de lo que significa para mí cuidarme y no porque ese otro supone un riesgo para mi vida” (Sandra Pinilla).

Afirma que esa idea del otro como riesgo para el uno es lo que se expresa en las relaciones entre oprimidos y opresores, salvados y salvadores, etc. En consecuencia, propone que hay que trabajar con unos y otros, clarificar la responsabilidad constitucional de los Estados y la responsabilidad social de los ciudadanos de “salvar vidas” sin que eso los haga sentirse salvadores o buenos. A la vez, trabajar con los que están a la espera de recibir ayuda y generar procesos de formación psicosocial que los lleve a tomar conciencia de que son actores sociales y que juntos podemos buscar oportunidades a partir de las cuales puedan desarrollar sus capacidades. Explica que su propuesta se basa en la apuesta de Martha Nussbaum y Amartya Sen para fortalecer capacidades a partir de oportunidades, en especial esa capacidad crítica para elegir gobernantes que den oportunidades (no privilegios), y liga el cuidado de sí y del otro al fortalecimiento de capacidades.

## **2. La reflexión subjetiva en la que nos detiene esta pandemia**

En la dimensión subjetiva, Carolina Gómez ve en la pandemia una oportunidad para confrontar nuestras formas de vivir, de relacionarnos con el otro, de cuidar nuestra salud mental y transformar nuestras rutinas, porque la cuarentena nos ha hecho extrañar amigos, convivir más tiempo en familia, cambiar estilos y ámbitos de trabajo, forma de dormir y comer, y tal vez en estos cambios podamos ver la importancia de pequeñas cosas que se convierten hoy en fuerza para vivir, soporte del aislamiento y otros sentidos, por el enfrentamiento brutal con uno mismo (demonios, recursos, sueños, miedos...) en un momento en el que el mañana se vuelve incierto, nos sentimos tan vulnerables y vemos cercana la muerte. Tal vez, para algunos, esta confrontación nos haga trabajar por una mejor versión de lo que somos. Piensa que deberemos cambiar

nuestras formas de ser como colectivos y comunidad, nuestras fiestas, celebraciones y maneras de recordar las fechas importantes.

Juan Sierra y Sheila dirigen su reflexión hacia el *sentido trascendental* que esta pandemia nos invita a replantear:

Este momento histórico representa una ruptura importante en nuestra vida personal. En principio, parece caótico por impedirnos mantener nuestra rutina, que tanto nos calmaba por no permitir que nos inquietáramos. Pero la rotura de la rutina puede que sea el momento cero para que cada uno tenga la posibilidad de evaluar su existencia. La cuarentena impone que uno se ocupe de manera consciente de las tareas más prosaicas de la vida, y creo que ya hemos aprendido que son justamente esas tareas las imprescindibles. También estamos ahora obligados a pensar, entre todo lo que hacíamos, lo que era simplemente maquinal, lo que realmente era importante y lo que era solo un artificio más para no pensar (...) Todo el fenómeno nos invita a reevaluar lo invisible, lo importante y si, realmente, nosotros mismos somos lo que creíamos ser. (Sheila)

Esta pandemia nos mostró que el silencio, la soledad y las pausas las vemos más como amenaza que como oportunidad; que nos hemos vuelto compulsivos por el trabajo; que hacemos y tenemos muchas cosas en nuestra vida que no son esenciales y de las que podríamos prescindir sin afectar nuestra calidad de vida; que muchas personas vivimos extranjeras a nosotros mismos. (Juan Sierra)

Por su parte, el psicólogo Dagoberto Barrera, sugiere incluir en las pautas de intervención, la atención y comprensión de *las pasiones contradictorias que el medio por pandemia está despertando*. Dice Dagoberto que de un lado mostramos la capacidad de odiar, por ejemplo, dirigimos este odio hacia médicos y enfermeras de nuestro vecindario porque creemos que nos pueden contagiar; pero, del otro lado, expresamos la capacidad de amar, somos capaces de volcarnos a ayudar a otros, de dar lo mejor de nosotros a quien lo necesita aún sin tener recursos, de sentir gratitud y admiración por esos médicos y personal de salud que nos están salvando. Sugiere con ello, que nos encontramos con la oportunidad de entender al otro como ser humano y ello incluye replantear las bases emocionales de nuestras relaciones, para avanzar en nuevas comprensiones del sentido de la convivencia y la solidaridad, tantas veces

tergiversadas desde los discursos del altruismo y la caridad, además ideologizados con discursos políticos como “los buenos somos más”.

Cecilia Isla, afirma que “la pandemia nos muestra que lo central de la vida es la red afectiva que nos sostiene y nos permite, aún en situaciones de precariedad absoluta, encontrar modos de vivir y sobrevivir a esta situación”. Cercana a esta idea, Víctor Hugo resalta que “a pesar de las dificultades que trae el confinamiento, esta es también una oportunidad para “recuperar las bases fundamentales de la familia, la convivencia al interior de los hogares y en las comunidades y la solidaridad

### **3. La resistencia subjetiva a la intervención normativa como síntoma social**

En la vía del análisis de las *posiciones subjetivas* frente al coronavirus, el psicoanalista Oscar Muñiz, escribe sobre “*la resistencia subjetiva a la intervención normativa para detener el contagio del coronavirus*”. Dice que el coronavirus nos muestra por lo menos dos paradojas estructurales de la subjetividad que se revelan en los síntomas sociales de nuestra época, síntomas sociales que configuran subjetividades contemporáneas, dadas “por la coerción al goce que impera en el discurso de la época y su inevitable confrontación con la imposibilidad estructural de gozar de todo ser hablante”.

En primer lugar explica que “nos encontramos entre el discurso del capitalismo que exagera el derecho a gozar y el discurso “*de la ley que siempre negó al sujeto el derecho a disponer sobre el cuerpo*” (Soler, 2006, p. 104.)<sup>34</sup>. Tal es el caso de la aparente paradójica en que caen los sectores sociales de extrema derecha (Brasil y EEUU por ejemplo), “que antes reivindicaban la norma para impedir el derecho de los sujetos a disponer de su cuerpo, o el derecho al libre desarrollo de la personalidad” y hoy “se resisten al control de los cuerpos que los Estados imponen de una forma extrema sobre las libertades individuales en nombre del derecho a la vida, que se reivindica sobre otros derechos”. Afirma Oscar que “esta paradoja solo se resuelve si se desnuda lo que el discurso del capitalismo oculta en su forma neoliberal”.

En segundo lugar, explica la paradoja resultado de “lo que Lacan denomina “*opresión a la normalidad*” (Lacan citado en Soler 2006, p. 100) que convive con el empuje a gozar en libertad...

---

<sup>34</sup> Soler, C. (2006). Los ensamblajes del cuerpo. Ed. Asociación Foros del Campo Lacaniano. Medellín

Hoy son los sujetos los que consultan por síntomas que asocian al sentimiento de exclusión, por no encajar en la normalidad del éxito, de no poder adaptarse al goce no culpable, sujetos que consultan porque quieren ser como los demás. Creo que con la expresión de los americanos “perdedor”, se condensa todo el peso que sienten los jóvenes por esta “opresión de la normalidad” en un orden discursivo que les empuja a gozar. Dice Soler (2006, p. 100): “en nuestra época hemos asistido al debilitamiento de las normas, de los valores, de la caída de los semblantes; hay una inédita permisividad, una opresión inmediata de lo normal... que hace que cada diferencia individual se sintomatice”. (p. 100, citada en Muñiz, 2020).

Concluye Oscar que en estas paradojas se ponen en evidencia

... los efectos del tratamiento feroz por la vía del discurso normativo para prevenir el contagio y las resistencias subjetivas a dicho tratamiento (...) considerar los síntomas sociales como modo de resistir a la producción de goces estándares por la norma (los discursos), acentuando el encuentro entre el discurso del capitalismo que el organismo integra en un cuerpo, que esta empujado a gozar, y el discurso de la norma, que se apropia del derecho de los sujetos a disponer de su cuerpo. Sin olvidar, que en el síntoma se conjugan también, las determinaciones estructurales impuestas por el lenguaje al ser viviente, y la verdad del goce, determinada por los acontecimientos contingentes en la historia de cada individuo.

#### **4. Potencialidades y vulnerabilidades de lo comunitario**

##### ***Las potencialidades comunitarias que pone en escena la pandemia***

Ante las amenazas, las comunidades crean estrategias, están acostumbradas, esta es una crisis más (...). No es nuevo para las familias en las comunidades vulneradas en sus derechos humanos, que el sistema sanitario no esté preparado para atenderlos, nunca lo estuvo, aunque lo gritaban en las calles, su voz siempre era acallada. No es nuevo tampoco tener que organizarse para poder comer, las ollas populares que hoy son las razones por las cuales nuestros hermanos sobreviven y se alimentan, ya se ponían en práctica en las épocas de subida del

río, cuando tenían que mudarse a espacios públicos durante meses hasta que bajara el agua, o cuando recuperaban tierras que les eran arrebatadas por negocios turbios de inmobiliarias o el mismo Estado, y debían construir de nuevo su comunidad. La necesidad de la organización para la exigencia de derechos no es nueva, ya que la vulneración de sus derechos era pan corriente en tiempos Pre-COVID19. Es decir, los pueblos resisten, sea cual sea la plaga, pueden ser incendios, inundaciones, muertes por falta de atención sanitaria o violencias de todo tipo. El pueblo se organiza, porque antes de que se convirtiera en un eslogan institucional gracias a la pandemia, la gente ya sabía por experiencia histórica, que nadie se salva solo. (Montserrat Vera)

Durante estos primeros meses de propagación del coronavirus, llama la atención que el reporte de infectados no es tan alto en los barrios pobres, como se esperaba, dadas las condiciones desfavorables para prevenirlo, de acuerdo con los criterios de aislamiento, aseo y enfermedades previas. Está por verse si en los próximos meses podemos verificar la continuidad de esta tendencia. Si esto es así, la intervención a ellos tendría que basarse en sus *potencialidades* y no solo en sus *vulnerabilidades*. Enrique Saforcada explica bien esto en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal):

La cuarentena en las zonas de pobreza no implicó el encierro en el hogar sino el confinamiento comunitario (...), no obstante, el contagio prosperó poco (...). Esto me lleva pensar positivamente en cuanto a:

- a) la capacidad de estas familias, también la de las organizaciones espontáneas de estos conglomerados humanos en situación de pobreza, con relación a la comprensión de las medidas de higiene y distanciamiento físico entre las personas como medio de protección,
- b) la base de su desarrollo salubrista comunitario (conocimientos, hábitos y prácticas con respecto a la salud desarrollados por una comunidad) no es despreciable y, tal vez, más racional y amplio que el de las clases medias y altas,
- c) estas comunidades tienen un potencial de salud mayor que el de los otros estratos sociales de más elevado nivel socioeconómico dado que se infestan

menos, en el caso de esta epidemia, a pesar de vivir en condiciones más adversas de salud (nutrición deficiente, malas condiciones ambientales de higiene, necesidades básicas insatisfechas, etc.),

d) si lo anotado en el punto anterior resulta razonable, estos conglomerados humanos muestran una enorme fertilidad para trabajar desarrollando potencialidades salubristas en vez de trabajar con el enfoque habitual que los caracteriza como poblaciones vulnerables y por lo tanto la tarea de salud pública es la prevención de riesgos.

Carmenza Hincapié, psicóloga y psicoanalista, ve las potencialidades que enumera Saforcada, en que la pandemia “ha generado sentimientos de mayor acercamiento entre vecinos, entre familiares, gracias a la construcción de nuevas prácticas y la revitalización de viejas prácticas olvidadas”. En esta dirección, Elkin Galvis exalta la solidaridad entre vecinos y parientes, dando lugar a iniciativas fundamentales para la subsistencia diaria, prácticas que en los estratos bajos se están recuperando.

De manera específica, la psicóloga Denigrí describe,

Durante esta crisis se han recuperado lazos de solidaridad entre vecinos que se habían debilitado y eso tendrá impacto en el comportamiento ciudadano después de la crisis, devolviendo el sentir colectivo y un cierto alejamiento del individualismo. Esta pandemia nos ha enseñado que solos no podemos existir y que nos necesitamos, además nos instaló el sentimiento de responsabilidad colectiva, probablemente en algunos sectores más que en otros, pero lo despertó. De alguna manera esta pandemia tiene el efecto de alejar a las comunidades de ser meros consumidores y les está devolviendo el ser ciudadanos.

Por otra parte, por lo menos en Chile, se ha observado el resurgimiento de prácticas colectivas que habían estado presentes en otros periodos de crisis, por ejemplo durante la dictadura. Estas se representan en acciones solidarias como las ollas comunes o en comportamientos de ahorro familiar comunitario como las compras colectivas al por mayor para abaratar costos, privilegiar a los comerciantes locales y redes de apoyo a aquellos en situación de riesgo como los adultos mayores.

En general podemos observar que las crisis como esta pandemia exacerbaban algunos rasgos de base, en este caso, la solidaridad de la supervivencia colectiva en los segmentos más vulnerables, y el individualismo y el rechazo a los diferentes en los segmentos más acomodados.

Por otra parte, a nivel individual, han cambiado los hábitos de consumo de la gente, especialmente al constatar que son capaces de sobrevivir con menos cosas y que muchos de los objetos que vamos atesorando no tienen ningún valor cuando nos enfrentamos a situaciones extremas. Además, muchas personas descubren gustos y capacidades que no pensaban que tenían, ya sean artísticas, culinarias u otras, y desarrollan una valoración distinta de las relaciones afectivas y de las personas que conforman su vida.

### ***Aprender lecciones de humildad, solidaridad, auto-sostenimiento y liderazgo***

El uso de tapabocas, las revisiones de fiebre, el lavado de manos con jabón, el distanciamiento, el confinamiento y la división de áreas, son pautas de comportamiento ya adquiridas en Asia<sup>35</sup>, pero, como el SARS y el MERS<sup>36</sup> no llegaron a Europa ni a América, nosotros apenas empezamos a adquirir esos hábitos<sup>37</sup>. Es muy probable que el relativo éxito contra la covid-19 de Corea del Sur, China, Taiwán, Hong Kong, Vietnam o Singapur, como explica Ramonet, (2020), sea por la experiencia que adquirieron en la lucha contra esas epidemias

Contra esos dos nuevos coronavirus, en situación de urgencia absoluta, y sin que ninguna potencia occidental acudiese en su ayuda (...), echaron mano de disposiciones de salud pública del pasado que los epidemiólogos conocían bien porque se habían empleado con eficacia (...), perfeccionadas y afinadas desde el siglo XIV, medidas como la cuarentena, el aislamiento social, las zonas restringidas, el cierre de fronteras, el corte de carreteras, la distancia de seguridad y el seguimiento de los contactos de cada infectado, se aplicaron de inmediato (...) las autoridades se basaron en una convicción bien sencilla: si por arte de magia todos los habitantes permaneciesen inmóviles en donde están

---

<sup>35</sup> <https://chaohanoi.com/2020/03/04/why-vietnam-has-been-the-number-one-country-in-the-world-on-coronavirus/>

<sup>36</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, 11 febrero 2020; *El País*, Madrid, 4 junio 2015. (Ramonet, 2020))

<sup>37</sup> En Corea del Sur se realizaron películas post-apocalípticas sobre el tema del contagio fulminante: *Virus* (2013), de Kim Sung-soo y *Tren a Busán* (2016), de Yeon Sang-ho. (Ramonet, 2020)



durante catorce días, a metro y medio de distancia entre sí, toda la pandemia se detendría al instante. (Ramonet, 2020)

En nuestro caso, la importancia del tapabocas radica, no solo en su eficiencia contra la propagación del virus, sino en que este podría ser uno de nuestros medios para luchar contra el control a la vida privada que desean imponernos con la vigilancia informática, y porque, contrario al despliegue espectacular dado a la supremacía tecnológica en manos de los poderosos, estos viejos productos y técnicas están al alcance de todos<sup>38</sup>.

El aprendizaje de la humildad, de reconocer el valor de lo cotidiano, del jabón y el tapabocas, por ejemplo, se liga al aprendizaje de la fraternidad y en ella, la solidaridad. Chucho lo entiende y lo expresa así:

El neoliberalismo es un fracaso total, toda vez que el ser humano no se hace sólo. Frente a una crisis como esta se comprueba realmente que a nosotros nos salva los otros, que solamente con los otros podemos salir de esto, solos no. Me han sorprendido mucho todas las redes de solidaridad que se han creado en medio de esta contingencia. Kant habla de la liberalidad moral, dice que no debe estar supeditada a la condición de placer porque se convertiría en mezquindad, él dice que la mezquindad es volcar toda la fortuna al beneficio propio, pero con la liberalidad moral volcada a la autonomía, a la voluntad y a la razón, es una liberalidad que lleva que nuestra fortuna la empleemos para la felicidad del otro. Eso es lo que estamos viendo, una red de solidaridad en la que las personas se han dado cuenta de la existencia de un montón de realidades que nos eran ajenas, y nos ha mostrado las mentiras de las estadísticas de empleo por la cantidad de personas que viven bajo el trabajo informal y del "diario vivir". Las personas se volcaron a ayudar con recolección de dinero, mercados, cursos gratuitos, redes de ayuda a ancianos. Me sorprenden las estrategias que han surgido en estas comunidades para fortalecerse, incluso a nivel simbólico, como cuando colocan trapos rojos, se ponen de acuerdo para manifestar su dolor

Rocío Jiménez ve esta solidaridad en la vida cotidiana de los vecinos, barrios, amigos, y en ello reivindica el sentido de la vida en común,

---

<sup>38</sup> “el jabón, descubierto por los romanos antes de nuestra era ; la máquina de coser, inventada por Thomas Saint en Londres hacia 1790; y, sobre todo, la ciencia del confinamiento y del aislamiento social, afinada en Europa contra decenas de oleadas de pestes sucesivas desde el siglo V” (Ramonet 2020)

Qué maravilla saber que hay tantos líderes inventando formas de asistir a las comunidades más vulnerables, casi supliendo la función del Estado. Un Estado que ha diluido la política pública y la economía pública en la caridad: a) Iniciativas con miras al auto sostenibilidad de las comunidades del tipo permacultura que cuando han estado en manos del gobierno han fracasado por ignorancia en el manejo de psicología de grupos, con muy baja inversión y acompañamiento a la consolidación de la productividad; b) Denuncias públicas de corrupción; c) Emprendimientos individuales de diversos profesionales que ofrecen sus servicios sin costo; d) Oposición franca a extravagancias como el Aero concierto o que tele Medellín alquilara un hotel para seguir grabando como si nada pasara; e) El movimiento de resistencia a discursos ligeros de que todos tenemos que estar bien y felices durante la cuarentena; f) La oposición al desencadenamiento de la xenofobia salvaje; g) Las personas que ayudan a mantener la esperanza y convocan la resiliencia para podernos mantener en la adversidad; h) Quienes luchamos por seguir trabajando y estudiando e inventando formas de mantener en lazo social, más allá de la fiesta y la negación; i) Quienes facilitan el mantenimiento sensato de la circulación del dinero.

Carlos Arango diferencia dos tipos de comunidades que están al margen del sistema y que ha enfrentado distinto, con distintos recursos, la pandemia:

Hay comunidades o sectores comunitarios vinculados a los contextos urbanos que dependen de una economía informal o del rebusque, y aquellos sectores asalariados que dependen de un trabajo, se ven imposibilitadas de conseguir los recursos para la subsistencia y a la vez se encuentran en estado de aislamiento de tal manera que no pueden organizarse colectivamente para enfrentar la situación; quedan en estado de indefensión y de dependencia de la caridad o la ayuda oficial.

También hay comunidades indígenas y comunidades que se han visto en la necesidad de generar sus propias formas de subsistencia, que se mantienen estables y muestran que cuentan con una fortaleza frente a la pandemia, producen su comida, su alimento, subsisten a través de sus estrategias de subsistencia y de resistencia.

Esta diferencia la señalan varios líderes entrevistados, se evidencia en ellos la añoranza por los territorios abandonados cuando tuvieron que partir a la ciudad, dice Ramón Medina: “Los ciudadanos que viven en los barrios marginales sintieron la crisis inmediatamente, no así en las familias de la agricultura campesina, que es pobre también pero que en el momento de subsistir tiene mejores comisiones”.

Si bien las comunidades que viven en las periferias de la ciudad son las que se encuentran en las peores condiciones económicas y habitacionales para enfrentar el virus, sus líderes han sabido comprender sus especificidades y están comprometidos con la vida.

Unos empiezan por fomentar una buena información a las comunidades y a los funcionarios a cargo de la intervención: explican a su gente lo que es el covid-19 y los riesgos para la salud, y explican a los funcionarios del sistema de salud y del gobierno, las condiciones de hacinamiento, conflictos de convivencia, enfermedades previas y hambre inminente. Esperan, que sea la comprensión en ambos sentidos, la que posibilite la articulación entre conductas de autocuidado en unos y envío de ayudas oportunas y suficientes en otros.

Las organizaciones sociales y barriales están generando con muchas dificultades redes de contención para las mujeres, acciones en los barrios de saneamiento y desinfección, redes de acceso al sistema sanitario en alianza con los trabajadores de la salud (por iniciativas de los centros sanitarios y sus trabajadores), asistencia alimentaria. Las instituciones educativas están sosteniendo también las necesidades básicas de las familias, los docentes aportan en términos económicos y generan alianzas con otras organizaciones y equipos de trabajo estatales; en espacios en donde no hay la tecnología para una educación virtual, han generado otras formas de llevar la escuela a la casa, con materiales pedagógicos para sostener el vínculo con la escuela. (Cecilia Isla)

Un ejemplo de trabajo comunitario en las periferias urbanas de Medellín, contra la fragmentación del tejido social, generado por un aislamiento obligatorio, lo narra Liliana Sánchez (2020), profesora de la Universidad de Antioquia. Aquí lo resumo en dos acciones:

Empujados por la urgencia del hambre, y después de colgar trapos rojos en sus casas para pedir aprovisionamiento del Gobierno, se arriesgan a salir a la calle sin protección para protestar por el abandono del Estado. Estas acciones ejercen presión sobre los gobernantes y la sociedad, porque, además de ser acciones concretas que ponen en riesgo a todos, llevan una carga simbólica sobre la aguda situación de inequidad social, difundida por los medios de comunicación en imágenes y mensajes que claman ayuda.

Creativos, sus formas de comunicación, participación y organización, están adquiriendo características de *“un tejido orgánico en términos de una alianza para debatir lo que les está pasando en sus comunidades”*. Usan, con el apoyo de la universidad, diferentes plataformas, como Facebook Live. Además, la Alcaldía promueve el “vos a vos” para articular propuestas comunitarias de enfrentamiento de la pandemia a corto y mediano plazo.

Carolina Gómez destaca que el arte y la solidaridad de los colectivos les han ayudado a sobrevivir más que cualquier otra cosa, por medio de cantos, lecturas, bailes, generan lazos de apoyo entre vecinos desconocidos, y estas son formas de resistencia social. Alicia Muñoz describe las formas creativas logradas por las familias para generar juegos con los niños y entretenernos en este encierro.

## **5. Propuestas para la intervención y la formación de interventores**

Además de reconocer las potencialidades de las comunidades, Ángela Martínez señala que en la intervención comunitaria no se dirige la participación sino que se sitúa, es decir, la intervención parte de entender el sentido que tienen en las comunidades sus modos de enfrentar la pandemia, para no actuar de manera directiva desde nuestros presupuestos, ya sea con relación a sus emociones, sentimientos y pasiones, a sus vínculos, sentimientos de pertenencia y compromiso, o a sus procesos participativos, organizativos y de gestión. Idea que refuerza Carmenza Hincapié con el concepto de representación social como conocimiento del sentido común. Tal vez en las comunidades que el sistema expulsó fuera de él, se encuentren representaciones sociales “basadas en su tradición de lucha y trabajo comunitario” (Sánchez), que les permitan reinventarse para enfrentar los retos de la pandemia con los recursos de este siglo, tal vez usando medios virtuales y otras estrategias “para cuidarse como comunidad,

combinando el uso de emisoras comunitarias, parlantes, voz a voz, llamadas telefónicas, correos electrónicos, WhatsApp, y, sobre todo, pero sobre todo, el contacto cara a cara a distancia” (Sánchez).

Ángela Martínez añade, al trabajo de los líderes comunitarios, el papel de los interventores sociales profesionales, quienes deben hacerse preguntas constantemente sobre la situación para lograr mejores comprensiones, identificando escenarios posibles de actuación post-cuarentena, acordes con las realidades vividas por estas comunidades. Al respecto sugiere hacerse estas preguntas: ¿Cuáles serán las heridas mayores que dejarán y pondrán en evidencia las cuarentenas?, ¿Cuáles vulnerabilidades agudizarán? (sociales y psicosociales), ¿Cuáles serán los cambios más necesarios en las instituciones públicas y privadas?, ¿Cuáles fortalezas, creatividad, sentimientos, acciones, procesos comunitarios serán reconocidas al interior de las comunidades y serán una potencial fuerza en las demandas de cambio institucional?, ¿Cuáles serán los necesarios cambios en la psicología comunitaria y la psicología en general?.

Afirma que con estas preguntas podemos configurar escenarios posibles para orientar el diseño de propuestas para atender las comunidades después de la cuarentena, con todos los riesgos que conlleva una pandemia, propuestas que tengan en cuenta:

- a) que estas comunidades deben “ser, tener y tomar parte” (Montero, 2010) en las transformaciones necesarias de la sociedad frente a lo que nos está mostrando la pandemia;
- b) que estas comunidades tienen un manejo especial de la incertidumbre y todos debemos tomar consciencia crítica de ello;
- c) que debe haber compromiso del gobierno, o hacer alianzas estratégicas para exigirlo con éxito, frente a la falta de recursos;
- d) que la base de los procesos comunitarios es potenciar lo que somos y hacerlo.

Por su parte, Dagoberto Barrera agrega recomendaciones para todos:

- a) Establecer pautas de cuidado y autocuidado, personal y comunitario;
- b) Seguir restableciendo la confianza hacia el otro, hacia el cercano;
- c) Fomentar la solidaridad y la ayuda mutua;

- d) Compartir ideas y acciones creativas;
- e) Rescatar el valor de las cosas sencillas y de lo que puede hacerse en casa;
- f) Reciclar y aprovechar al máximo los recursos de los que disponemos;
- g) Seguir las recomendaciones de higiene y distanciamiento sin llegar a la paranoia, y exigir los derechos a la salud.

Denegri, agrega recomendaciones para las instituciones:

- a) Informar y proveer a las personas de canales de comunicación expeditos, programas en línea de manejo del stress y de técnicas para manejar los niños, pues vivimos periodos de aislamiento y aburrimiento que tienden a causar angustia.
- b) Las mujeres están más susceptibles de manifestar problemas de salud mental por el exceso de tareas que deben cumplir.
- c) Dosificar el trabajo que se solicite a los niños en el proceso educativo, porque ahora esa tarea recae sobre la familia y especialmente sobre las madres. Diferenciar lo esencial y aceptar que durante la excepcionalidad de una pandemia, no es posible abordar todos los contenidos, por lo tanto una gran cantidad de guías que además las familias deben imprimir, es absolutamente contraindicado porque aumenta el estrés y los costos de la familia.
- d) Proporcionar el acceso a teléfonos móviles, computadores, redes WiFi robustas con acceso a Internet de bajo costo, a las personas que no lo tienen, para comunicarse directamente con sus familias e instituciones del Estado. Esto podría reducir la sensación de aislamiento, el estrés y el pánico; facilitaría el teletrabajo y la realización de clases online. Este es un tema que debería abordarse con los proveedores de dichos servicios pero centralizado desde el gobierno y no quedar al arbitrio de cada compañía.
- e) Desarrollar estrategias más extensivas de alfabetización digital, especialmente para segmentos como adultos mayores, personas con escasa escolaridad y poblaciones rurales. Lograr el acceso oportuno a redes de apoyo virtuales como la telemedicina o los soportes de seguridad social, puede significar en muchos casos la diferencia entre la vida y la muerte.

Las complementa Carmenza Hincapié:

- f) Fortalecer las redes de apoyo social: consulta muy frecuente, de ser posible ampliar sus conexiones con otras redes, ello conlleva a conocerlas en su estructura y en sus modos de operar
- g) Documentarse: que haya capacitación suficiente para que todos tengan claro por qué es este COVID 19 tan mortal. Para que las comunidades avancen con claridad y decisión hacia la prevención primaria y secundaria. Se trata de estar advertidos, el contagio nos va a llegar, anticipemos todo lo que pueda y fortalecernos

Rocío Jiménez propone un cambio en la posición personal de cada uno:

- a) Cuídese sin segregarse
- b) Cambie su punto de vista respecto a lo que lo afectó en la cuarentena, por ejemplo, si no soportaba los hijos, pregúntese por su deseo de ser padre-madre;
- c) Si peleaba con su pareja, asuma la pregunta por la conveniencia de permanecer juntos;
- d) Si se sintió encerrado, encuentre qué situación subjetiva, emocional o mental lo tiene atrapado;
- e) Si no soportaba la soledad, pregúntese por su dependencia del otro o del consumo;
- f) Si tiene temor a perder económicamente, pregúntese si trabaja (aba) en lo que deseaba y con amor, si valora o valoraba lo que tiene...

En fin, a cada uno esta pandemia que viene en un solo frasquito para todos, le personalizó la dosis y sus propiedades. Lo que sugiero es un trabajo espiritual abundante y serio, cualquiera sea su concepción de espiritualidad: para quien ser espiritual es conocerse a sí mismo, pues hágalo; para quien es comprender científicamente la vida y sus avatares, pues hágalo; para quien es orar, pues hágalo; para quien es acudir al espíritu de la ayahuasca para que le revele la verdad, pues hágalo... Se trata de respetar, de dejar que cada quien viva como pueda sin imponer ideales y respuestas frente a una angustia que es inédita para todos. Nadie sabe, todos estamos sobreviviendo en medio de la incertidumbre. Y los más de buenas, viviendo sin destino... No permitirse la pasividad, inventar, inventar, inventar, ante la adversidad la invención...Lo que podemos hacer

frente a la pandemia y la crisis social y económica es AMAR y SERVIR. Para eso nacimos creo yo para aprender eso.

Para intervenir de manera situada desde las potencialidades de las comunidades, es necesario un cambio en la formación de los interventores, esto implica hacer un llamado a las universidades. Al respecto, Felipe Rivera propone:

En el ámbito de las universidades es necesario girar hacia los territorios, entendiendo con esto, que dicho giro es ciertamente epistemológico pero también práctico en el sentido de la generación de un cambio en la forma de hacer y construir universidad. La construcción compartida de conocimiento cobra importancia aquí, pues implica abrir la universidad y avanzar hacia un diálogo permanente con los territorios y no sobre los territorios. En materia de políticas públicas, se requiere que las mismas actúen con un enfoque preventivo más que reactivo cuando un problema de salud ya está desatado, lo anterior no solo desnuda una realidad inmediateista de nuestro sistema, sino también la falta de conducción estructural de problemas como la mantención de estándares aceptables de calidad de vida de la población, mejores empleos y una educación - en el caso nuestro - gratuita y de calidad.

### ***Cuidado con las trampas de los discursos hegemónicos***

El reconocimiento de estas potencialidades puede ser aprovechado por un discurso que, en nombre de ellas, se aproveche de nuestras vulnerabilidades, nuestra credulidad y miedos. Ese es el caso de discursos de solidaridad que se propagan y publicitan sobre el cuidado propio y del otro teniendo como alternativa el aislamiento y el temor a tocar al otro, y a disfrutar del espacio y la naturaleza. Estos discursos definen la solidaridad y la unión como aislamiento y que este es más efectivo si se implanta de manera autoritaria, las noticias dan las cifras del éxito chino por su disciplina y cultura autoritaria. Son discursos que presentan el derecho a la libertad y a la comunicación como un problema contra el manejo de la pandemia por las mentiras que circulan en las redes, etc.

Estos discursos ponen en riesgo los valores democráticos de la libre movilidad, la participación y la información, entre otros. Pero quienes nos formamos en el análisis crítico podemos advertir que la solución no está en aceptar la obediencia sumisa frente



al autoritarismo “protector” renunciando con ello a nuestras libertades, sino que, por el contrario, como lo sugiere Boaventura (2020), “tendremos que imaginar soluciones democráticas participativas a nivel de los vecindarios y las comunidades, y en la educación cívica orientada a la solidaridad y la cooperación, y no hacia el emprendimiento y la competitividad a toda costa”

### ***La fragilidad de la protesta social contra el modelo neoliberal***

Esta pandemia, deja al descubierto “las fragilidades de las actuales formas de organización social, la fragilidad de las formas de reproducción de nuestra vida, la debilidad en que quedan nuestros medios y capacidades de vincularnos, relacionarnos, aprender, trabajar y vivir nuestra cotidianidad” (Jaime Alfaro).

Hace apenas unas semanas, decenas de protestas populares se habían generalizado a escala planetaria, de Hong Kong a Santiago de Chile, pasando por Teherán, Bagdad, Beirut, Argel, París, Barcelona y Bogotá. El nuevo coronavirus las ha ido apagando una a una a medida que se extendía por el mundo... A las escenas de masas festivas ocupando calles y plazas, suceden las insólitas imágenes de avenidas vacías, mudas, espectrales. Emblemas silenciosos que marcarán para siempre el recuerdo de este extraño momento. (Ramonet, 2020)

Al desnudar la base sobre la que estaba construido el sistema neoliberal, la profundización cada vez mayor de la inequidad, “podría exacerbar estallidos de descontento social una vez que se haya superado la pandemia, especialmente si no se adoptan medidas que permitan a los individuos y sus familias poder subsistir dignamente” (Denegri, 2020). Si bien la pandemia muestra un descontento con el modelo neoliberal que existía desde antes, muestra también la debilidades de las formas de protesta, tal vez, congeladas en las formas de protesta propias del siglo XX. Sea pues esta la oportunidad para ver y discutir los errores, y disponernos a hacer los cambios que nos indican los aprendizajes que trae la pandemia, porque entenderlos y actuar en consecuencia es una oportunidad para hacer efectivo nuestro deseo del “regreso del Estado y la comunidad”, los dos pilares de la sociedad que el mercado ha demolido en los últimos 40 años (De Sousa Santos, 2020). Esto es, replantear lo público y la participación ciudadana, sus formas de relación con el Estado y el mercado para hacer

una crítica suficiente a la democracia, categoría ya vaciada de sentido en el discurso político.

Repensar la protesta social, pasa por, como lo señala Jaime Alfaro,

... entender el potencial de cambio y transformación que tienen las comunidades y los procesos comunitarios (...), visibilizar su rol, el lugar de los barrios populares, de los territorios, de la sociedad civil, de las organizaciones sociales, de los vínculos interpersonales (...). Orientar prácticas relacionadas con economías solidarias, cooperativismo de trabajo, consumo justo (...). Crear y difundir prácticas comunitarias de salud, comunidades de aprendizaje, formas cooperativas de organizar los cuidados, cooperativas de vivienda, entre otras, que pueden emerger como alternativas de movimientos colaborativos para generar bienes y conocimientos basados en la agregación y cooperación entre personas.

## EL CONTROL DE LA COMUNICACIÓN Y LA TECNOLOGÍA

### 1. La comunicación, las tecnologías de la información y el entretenimiento

*“El tiempo político y mediático condiciona cómo la sociedad contemporánea percibe los riesgos que corre” (De Sousa Santos, 2020, p. 63).*

Señala Carlos Arango que “Los medios de comunicación oficiales privilegian la circulación de información sobre la pandemia, en noticieros y alocuciones presidenciales en radio y televisión, y dejan en un segundo plano los problemas políticos y sociales relacionados con la corrupción, la construcción de la paz y demás problemas públicos”. Álvaro Díaz lo señala directamente: los gobernantes, empresarios y medios de comunicación nos ocultan “las razones políticas del confinamiento, los mecanismos de control, las medidas autoritarias que asumen y la violencia contra líderes sociales”.

“A nivel global hay dos cosas que circulan muy rápido, los virus y la información, igual, un virus es información, hablando tecnológicamente” (Barreraa, 2020). Señala Barrera que la rápida propagación de ambos deja ver, de un lado, que la respuesta de los gobiernos no estuvo a la altura, que fue mayor su preocupación por la economía, y del otro lado, que la cantidad exagerada de información, aunque difícil de digerir, nos hace sentir expertos, a otros confiados, a otros invadidos, en fin, la cuestión es que rebasa la capacidad crítica de muchos, formando el nicho adecuado para imponer versiones, función de los medios oficiales de información.

En las redes sociales donde circula todo tipo de información, oleadas deliberadas de desinformación con noticias falsas, y la circulación de las llamadas narrativas de la conspiración que hablan de los conflictos entre los poderes ocultos y las luchas por el control y el poder político y económico... Los medios de comunicación oficial no dan información sobre como diferenciar las noticias falsas de las verdaderas y de cómo orientar a las comunidades y la población en la selva de mensajes contradictorios que circulan en las redes sociales.

Las noticias se hacen repetitivas, “cifras y cifras de los contagios y las muertes, y una serie de recomendaciones sobre lo mismo, que muchas veces culpabilizan a las personas

que no tienen los medios para obedecerlas” (Barrera, 2002). Los medios también son utilizados por empresarios, gobernantes y artistas que quieren capitalizar su imagen a través de las dificultades de los demás, vemos, por ejemplo, cómo sus donaciones son publicitadas en las redes sociales o recuperadas en sus impuestos. Ocultan

... que detrás del interés aparentemente filantrópico de los organismos financiadores y de los científicos que luchan por encontrar una respuesta eficaz para prevenir la enfermedad se movilizan intereses espurios y negocios *non sanctos*. No se ponen de manifiesto los intereses económicos y geopolíticos que están detrás de la “desinteresada” búsqueda de una vacuna salvadora de la humanidad. (Martín de Lellis)

Los medios hegemónicos de información hacen cobertura universal y permanente de la pandemia<sup>39</sup>, en una guerra entre gobiernos e ideologías por imponer su versión<sup>40</sup>. En ella se difunden y propagan todo tipo de tergiversaciones, mentiras y seducciones, cuya forma más común son las *fake news*, posverdades, noticias tóxicas y teorías conspirativas<sup>41</sup>. Estas tergiversaciones tienen su poder en, por lo menos, cuatro ejes: 1) tecnológico: la velocidad de difusión y en la permanencia en la propagación, porque, aun después de identificada su falsedad, se siguen compartiendo sin control; 2) discursivo: su fina elaboración sintáctica, semántica, emotiva y cultural; 3) las técnicas que usan las fuentes y los mensajes: su cercanía y repetición, nos hace creer que es innecesario verificar; y 4) la situación de los receptores: el estado de debilidad psicológica por la incertidumbre, el miedo y la necesidad de estar informados y comprender. Muchas de estas noticias falsas siguen circulando, replicadas por granjas de bots, en perfiles de miles de cuentas monitorizadas por un sólo usuario para mostrar volumen de mensajes y aparentar tendencias que manipulen la percepción del tema. (Ramonet, 2020).

---

<sup>39</sup> José Natanson, « [Coronavirus e hipertelevisión](#) », *Página/12*, Buenos Aires, 28 marzo 2020.

<sup>40</sup> [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020\\_318.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_318.html);  
<https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/04/06/5e8b67bafc6c83372d8b4649.html>

<sup>41</sup> Por ejemplo: que el coronavirus se elaboró en un laboratorio secreto de China o de Estados Unidos, que es un arma bacteriológica para la guerra, que se propagó tan rápido porque viajaba en las mercancías exportadas por China, que las antenas 5G amplifican y vuelven más letal al coronavirus, que el SARS-CoV-2 fue creado por Bill Gates, que fue fabricado por China para exterminar a sus minorías étnicas, que el virus ya mutó, tratamientos y medicamentos milagrosos. Léase: *Juventud Rebelde*, La Habana, 18 marzo 2020; Bulos y falsos remedios para ‘prevenir y curar’ el coronavirus », *El Periódico*, Barcelona, 17 marzo 2020.

Carolina Gómez nos recuerda que los medios de comunicación tradicionales en Colombia son privados y están directamente relacionados con los intereses de los gobernantes y empresarios del país, interesados en ocultar que sus formas de ejercer el poder amenazan nuestro derecho fundamental a la vida. Aunque los ciudadanos hayamos vivido una historia de engaños, volvemos a creer hasta en las versiones más insospechadas, al parecer hay en ello una base de ilusión y desesperación. Al respecto Harari (2020) advierte que debemos esforzarnos en desconfiar de los políticos que ya sabemos que nos han estado mintiendo durante años, formar consciencia crítica en la gente que no la tiene y que repite a ciegas lo que dicen políticos y los medios de comunicación, una manera es hacerles preguntas sobre las bases científicas e históricas de esas afirmaciones.

Respecto a las comunicaciones que difunde el discurso oficial, Denegri (2020) nos previene sobre el riesgo de un discurso poco claro, contradictorio o que va en sentido contrario al interés por la vida, centrándose más bien en la importancia de la economía, pues el impacto en la conducta individual y colectiva, en el comportamiento de adhesión a las medidas de cuidado sanitario tan necesarias para afrontar la situación, será negativo. “Hay aquí dos factores claves, la confianza que generan quienes tienen la responsabilidad de manejar la pandemia, y la coherencia de las informaciones y medidas adoptadas:

La confianza es un elemento esencial porque las pandemias son problemas de salud pública y su abordaje es colectivo, para sortearlas se depende de todos... pero también se basa en la confianza social en las autoridades y en su capacidad para tomar decisiones en función del bien común y el resguardo de la vida de toda ciudadanía sin distinciones. Cuando en una sociedad hay una crisis de confianza como en la mayoría de nuestras sociedades, esta afectará severamente la adhesión y cumplimiento de las directrices emanadas de las autoridades políticas y sanitarias.

La coherencia, claridad, consistencia y transparencia, tanto de la información entregada a los ciudadanos acerca del avance de la pandemia y sus consecuencias, como de aquella vinculada a las medidas para paliar sus impactos negativos. Cuando esta información es errática y cambia de curso, incluso con medidas opuestas entre sí, o no es sólida y transparente, basada en criterios

científicos compartidos y validados, lo más probable es que la ciudadanía la deseche y tienda incluso a mantener comportamientos que pueden ser contrarios a los necesarios para la contención del virus.

Por lo tanto, si bien es difícil señalar con certeza, qué están maquillando las autoridades políticas y los medios, es probable que aunque esta información fuera veraz, el impacto en la población estará mediado por la falta de confianza y credibilidad en la fuente, aspectos que ya estaban severamente deteriorados en nuestros gobiernos. (Denegri, 2020)

El despliegue informativo sobre la pandemia invisibiliza los escándalos políticos y económicos que en cada país se estaban resolviendo con la presión social de los grupos de oposición:

En Chile, como en Colombia y otros países, la pandemia llegó en momentos de movilización social de rechazo al sistema, con formación de organizaciones y estrategias de protesta particulares en cada país. Los medios hegemónicos usaron la pandemia para frenar, obstaculizar e invisibilizar esos procesos y reivindicaciones que se adelantaban. Felipe Rivera nos comparte el caso particular de Chile:

la pandemia viene a debilitar y a poner paños fríos a un movimiento que venía con mucha fuerza y que justamente marcaba su hito fundacional ayer domingo 26 de abril con el plebiscito de entrada para elegir la opción por la nueva constitución, proceso que no pudo ser llevado a cabo por la situación de emergencia en la que estamos. En este sentido, los medios de comunicación en Chile han confabulado para poner la emergencia sanitaria como prioridad 1 en la agenda legislativa, como también para generar campañas por el rechazo a la nueva constitución, cuestión que se entiende cuando se desmenuza el mapa de los dueños de dichos medios de comunicación, los que a su vez son los dueños del retail, canales de televisión, parte del segmento más rico del país.

En Colombia por ejemplo, continúa el asesinato de líderes sociales, la corrupción, la Neñepolítica, y un largo etcétera, sobre los que la presión social ha disminuido

Otro problema que nos hace ver la pandemia es que en esta situación de incertidumbre, “la prensa in-visibiliza los riesgos de la intervención del Estado en la restricción de

nuestras libertades, como los toques de queda, la restricción del derecho a reunión, a circulación o los pasaportes biológicos” (Alfaro, 2020). Si bien esta es una intervención necesaria para enfrentar la pandemia, deja el riesgo de que un sistema tan amante del control, las traslade a situaciones normales. Esto “requiere ser discutido, limitado y deliberado social y políticamente, tomando los resguardos y cautelas necesarias”. (Alfaro, 2020).

Por último, la pandemia nos encerró y obligó a conectarnos, divertirnos y querernos por medio de Internet. Nos estamos acostumbrando a hacer y consumir todos en la pantalla, las plataformas tecnológicas digitales y las app han capitalizado como nunca esta situación (Google, Amazon, Facebook o Netflix, etc.), mientras amenazan la supervivencia de las tradicionales empresas de entretenimiento, cultura y ocio (teatros, museos, librerías, cines, estadios, salas de conciertos, etc.).

## **2. Recuperar la comunicación para la vida y el uso solidario de la tecnología**

Desde el siglo XVII, los humanos nos fuimos adaptando a la idea de desarrollo basado en el dominio y control de la naturaleza para saquearla. Hoy la ciencia se engalana con los avances en tecnología, nos quieren acostumbrar a su uso para el control y vigilancia de los ciudadanos, para acabar con la privacidad, es decir, con la libertad, para espiar a

Todas las instancias de los poderes del Estado deberán contar con asesoramiento formal y sistemático en ciencias, que podría otras naciones, para que unos gobiernos espíen a sus opositores, etc.

La propuesta que nos trae la reflexión sobre esta pandemia, es promover su uso para salvar vidas. Esto implica democratizar las plataformas virtuales para abrir el acceso a los más marginados...

Nicanor (2002) destaca la unión de los centros, grupos de investigación y laboratorios de las universidades, con el sector industrial, que paró la producción de lo que hacían corrientemente para ponerse al servicio de la producción de lo urgente para salvar vidas. Esta unión generó proyectos innovadores en tecnología, como respiradores, trajes de bioseguridad, camillas, desinfectantes, mascarillas, etc.

## **3. Enfrentar la vigilancia informática, el “gran hermano” normalizado**

La cuarentena nos obligó a todos, adeptos y esquivos, a mantener nuestros lazos sociales mediante las plataformas virtuales, no solo en el trabajo y el estudio, también, y fundamentalmente, en nuestra vida privada, familiar, de amigos y amores. Las plataformas virtuales han ayudado a mucha gente, a “sobrellevar un poco esta pandemia, a mantener las relaciones familiares, a mantener contactos” (Villegas, 2020)

... la irrupción de las nuevas tecnologías como forma de comunicación y de mediación para resolver los problemas. Se reemplaza la interacción física presencial por la interacción virtual y se superan las distancias. El nuevo escenario virtual está más allá del tiempo y del espacio y se crean múltiples estrategias de comunicación a nivel escolar, de trabajo, formas de teletrabajo y de conversaciones varias sobre múltiples problemas.... (como oportunidad) es reconocer la enorme cantidad de foros virtuales sobre diferentes y numerosos problemas que se presentan en las comunidades... el uso de las nuevas tecnologías de información a través de los Chats, Facebook, WhatsApp, etc. está generando un espacio y unas dinámicas comunicativas nuevas y diferentes.

Por su parte, Ramonet (2020) analiza el tema de las tecnologías para controlar el virus. Por ejemplo, describe en su artículo, como “la geolocalización y el rastreo de la telefonía móvil sumados al uso de los algoritmos de predicción, las aplicaciones digitales sofisticadas y el estudio computarizado de modelos estadísticos muy fiables han ayudado a cierto control de los contagios” (p. 8). Documenta las estrategias de Corea del Sur, Singapur y China en el uso de macro-datos y vigilancia digital<sup>42</sup> para mantener las cifras de infección bajo control. “Byung-Chul Han<sup>43</sup>, elogió la «*biopolítica digital*» y afirmó que los países asiáticos estaban enfrentando esta pandemia mejor que Occidente porque se apoyaban en las nuevas tecnologías, el big data y los algoritmos. Minimizando el riesgo de intrusión en la privacidad” (Ramonet, 2020, p. 6). Estas estrategias ya están siendo imitadas en Alemania, Reino Unido, Francia, España y otras democracias occidentales.

---

<sup>42</sup> Apps: "Self-Quarantine Safety Protection"; TraceTogether (en Singapur); HealthCheck (China); MyHealth (OMS). Evgeny Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico*, Clave intelectual, Madrid, 2014. Max S. Kim, « La app que vigila a las personas en cuarentena por coronavirus. *MIT Technology Review*, 11 marzo 2020. Ignacio Ramonet, *El Imperio de la Vigilancia*, Clave intelectual, Madrid, 2016.

<sup>43</sup> Byung-Chul Han, « La emergencia viral y el mundo de mañana », *El País*, Madrid, 22 marzo 2020.



De hecho, Facebook, Happn o Tinder saben todos de sus usuarios, y Google maps, Uber, Cabify o Waze, etc. conocen nuestras rutas e historiales. En España, el programa DataCovid rastrea 40 millones de móviles; en Italia, los principales proveedores de telefonía móvil y de Internet comparten datos de sus clientes con el Ministerio de Ciencia e Innovación; en Lombardía se usa la geolocalización por GPS en cooperación con los operadores de telefonía móvil. Se rastrea de forma anónima los movimientos de las personas; en Israel usan tecnologías antiterroristas de vigilancia digital para rastrear a los pacientes diagnosticados con el coronavirus sin la autorización de los usuarios; a escala global, los dos gigantes digitales planetarios Google y Apple decidieron asociarse para rastrear los contactos de los afectados por la pandemia.

Esta solución sacrifica la privacidad individual, este rastreo abre la puerta a una vigilancia masiva digital que podría generalizarse y convertirse en la nueva normalidad, según la cual, el Estado podrá acceder a informaciones hasta ahora protegidas por la privacidad y utilizar la vigilancia para controlar más a la sociedad.

Paraísos de la cibervigilancia, Corea del Sur, Singapur, Taiwán y China podrían erigirse en los modelos del porvenir. Sociedades en las que impera una suerte de *coronóptikon*<sup>44</sup> ... los Gobiernos, como Google, Facebook o Apple podrían aprovechar nuestra actual angustia para hacernos renunciar a una parte importante de nuestros secretos íntimos. Después de todo, pueden decirnos, durante la pandemia, para salvar vidas, habéis aceptado sin protestar que otras libertades hayan sido absolutamente restringidas... (Ramonet, 2020)

---

<sup>44</sup> *The Economist*, Londres, 26 marzo 2020.

## Conclusiones

La pandemia va para largo y se avecinan cambios. Los países, sus científicos, políticos, gremios económicos y ciudadanos en general, están haciendo prospectiva sobre los posibles escenarios en medio de la incertidumbre, lo único cierto es que las cosas no volverán al punto anterior, o van a ser peores o van a ser una gran oportunidad de cambio:

Tras la crisis económica que se avecina, a la que los Gobiernos nos están llamando a comprometernos y sacrificarnos para salvar, hay riesgos de fondo y directos sobre nosotros, como comunidad, que nos ocultan: el “incremento de la desigualdad, de las tendencias a la exclusión y la discriminación, el debilitamiento de mecanismos de inclusión, respeto de minorías, convivencia en diversidad, confianza social” (Alfaro, 2020)

El sistema económico capitalista basado en el mercado, con la estrategia neoliberal de cambios en la estructura del Estado de los años 90, que incumplió totalmente sus promesas de bienestar, llevó el planeta a unos extremos de desigualdad y de inequidad que no permiten manejar situaciones como estas y que dejan a una gran cantidad de población expuesta al contagio por sus vulnerabilidades” (Villegas, 2020)

Y es que, como afirma De Sousa Santos (2020),

La pandemia actual no es la situación de crisis opuesta a la situación actual. Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente... Por ejemplo, la crisis financiera permanente se utiliza para explicar los recortes en las políticas sociales (salud, educación, seguridad social) o la degradación salarial. Así, impide preguntar sobre las causas reales de la crisis... (Con ello logran) legitimar la escandalosa concentración de riqueza y boicotear medidas efectivas para prevenir una inminente catástrofe ecológica..., la pandemia solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial. (p. 19-20)

Tal vez sobrevengan tiempos peores, porque si lo que nos muestra esta pandemia es la brutalidad de un orden económico perverso y las consecuencias de nuestro abuso contra el planeta, la resistencia de los grandes poderes que se benefician con ello va a ser decidida,

Los problemas de la presión sobre el planeta y la desigualdad social, solo se solucionan con grandes transformaciones en la manera como esta sociedad aborda su crecimiento y en el papel de quienes toman las decisiones económicas en el mundo. Ahí nos vamos a enfrentar a un gran poder que domina las situaciones económicas de mercado, precisamente las que generan grandes desigualdades, pero sobre ellas todavía no se ven grandes ni masivos cuestionamientos” (Villegas, 2020)

Pero tal vez sea la oportunidad de una transformación radical, primero, porque en el orden mundial impera la inequidad y la destrucción de la naturaleza, segundo, porque en el cambio geopolítico posiblemente las naciones empobrecidas del sur sean capaces de mostrar la potencia de sus modos de habitar el planeta y de concebir el conocimiento como una forma de convivir con él, no de depredarlo (Epistemologías del sur). La rápida propagación de la pandemia nos recuerda que somos uno en el todo, que estamos conectados, que somos un organismo planetario, y ello relanza la importancia del NOSOTROS perdido con la imposición del YO moderno. En consecuencia, la pandemia nos muestra que debemos volver a formas solidarias, comunitarias y de integración social.

Hay voces que proponen construir instituciones económicas y políticas más redistributivas, recuperar el Estado de Bienestar y crear una *renta básica* para proteger a los ciudadanos en tiempos de crisis. Hay experiencias exitosas de mujeres dirigentes de países que señalan la necesidad de formas de gobierno menos patriarcales y más femeninos, menos estratégicos y más humanamente preocupados por los expulsados de un sistema neoliberal que se mostró criminal y tan devastador como la pandemia, para emprender caminos en la formación de Estados basados en la regeneración, reparación y cuidado, como lo sugiere Edgar Morín. Hay evidencias de que el colapso de los sistemas de salud se debió, en parte, a los recortes de recursos y personal durante años de privatización, esto sugiere que los servicios de salud deben ser públicos y universales, por tanto, la vacuna contra este virus debe ser gratuita y al acceso de todos.

Los gobiernos neoliberales, los fondos especulativos, las empresas transnacionales y los dueños del mundo digital, van a enfrentar la pandemia para que todo continúe igual<sup>45</sup>. Al respecto, Naomi Klein advierte que

“los defensores del sistema pueden consolidar su dominación manipulando la crisis para crear más desigualdades, mayor explotación y más injusticias... instaurar una Gran Regresión Mundial que reduzca los espacios de la democracia, destruya aún más nuestro ecosistema, disminuya los derechos humanos, vuelva a colonizar el Sur, banalice el racismo, expulse a los migrantes y normalice la cibervigilancia de masas” (Citada por Ramonet, 2002)

Como quiera que se proponen pautas de acciones posteriores a la pandemia para movilizarnos hacia el cambio, en el horizonte no se perfila un escenario optimista, aun así damos visibilidad a una diversidad de movimientos que con fuerza micro granular podrían mostrar la diferencia, porque, como lo expresa Giselle Benítez, creemos que el cambio puede empezar con “la participación protagónica de la gente, en proyectos, planes y programas que financie el gobierno, con el fortalecimiento de las políticas públicas con presupuestos más sociales, y con el acceso a una salud universal e integral”

... el mercado es un virus que se reinventa y genera ponzoñosamente acciones eficaces que le permiten sobrevivir, precarizar, recrudecer. La respuesta es siempre colectiva, desde lógicas comunitarias (micropolítica) y horizontales, desde un feminismo decolonial situado de nuestra Suramérica; desde la lógica del buen vivir de nuestros pueblos originarios, en red afectiva y ejercicio de la ciudadanía, exigiendo un Estado presente, acciones integrales que contemplen toda la complejidad de la situación de vida de las personas en sus ambientes. (Cecilia Isla)

“Quédate en casa” es la nueva consigna universal. La del capitalismo salvaje y la de los pueblos que son víctimas de las más aberrantes explotaciones. La del neoliberalismo y la de los que luchan contra un desvergonzado sistema de inequidades y miserias. La casa torna a estar en la lente de filósofos y

---

<sup>45</sup> Serge Halimi, "¡Ahora mismo!", *Le Monde diplomatique en español*, Valencia (España), abril 2020.

economistas, en la de la señora que vende aguacates y en la del que habita en la incomodidad del inquilinato. ¿Qué es la casa? (Spitletta, 2020)

Es ante este peligro que debemos replantear las luchas sociales. En la base persiste la necesidad de estar bien informados y tener formación con capacidad crítica. Los ciudadanos, conscientes de que el modelo de desarrollo vigente trajo la pandemia, deben tener elementos de juicio para tomar mejores decisiones que las que han venido tomando por estar sometidos al miedo y la alienación. Esta pandemia hace un alto en el camino y debe ser aprovechada para abrir los ojos y decidir si seguimos creyendo y aceptamos seguir igual para que vengan muchas pandemias más, o si nos unimos para rechazar el continuismo, además, porque la humanidad no puede seguir viviendo en un mundo tan injusto: «*No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema.*» (Meme tomado de las redes).

Este confinamiento puede estar gestando focos de reflexión, de tal manera que levantado el aislamiento obligatorio, el inconformismo pueda reinventar rutas de expresión, conexión y acción, no podemos olvidar los fracasos, cooptaciones, mentiras, manipulaciones falsos liderazgos copiadores de vicios, corrupción y arribistas. Los indignados tenemos la oportunidad de entender y jugar tácticamente para no consumir lo que nos ofrecen los centros de poder. Incluso, podemos encontrar líderes sociales, académicos y gobernantes que también vieron el desastre en que habíamos caído con el neoliberalismo<sup>46</sup> y se configure una suerte de compromiso por el cambio, pero esta esperanza puede pecar de ingenuidad.

Con todo, es necesaria la reflexión sobre los nuevos rumbos de la lucha social, basada en la memoria para no repetir los errores ni caer en viejos engaños y falsos liderazgos sociales, para no afanarnos a olvidar y buscar dirigentes autoritarios que nos guíen y dominen a su antojo; y basada en lo que nos está enseñando esta pandemia, que la humanidad no soporta tanta injusticia ni el planeta tanta depredación. Ese es otro argumento para luchar por el cambio, la pandemia nos mostró que ya hemos agotado el planeta y que se vienen más crisis climáticas, por ello hay que parar la idea de crecimiento económico basado en la depredación del planeta y el consumismo voraz,

---

<sup>46</sup> Atilio Borón, « La pandemia y el fin de la era neoliberal », CLACSO, 3 abril 2020. <https://www.clacso.org/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era-neoliberal/>

cambiar hacia energías no contaminante y hacer el Pacto Verde que reclaman los ecologistas

Dice Alfaro que lo que necesitamos es

... activar la comunicación de la vida social y recuperar el sentido de la comunidad para el aprender, conocer, habitar, convivir. Repensando el mundo diverso, los cuidados de la salud, y la provisión de recursos ante nuestras necesidades. Lo que vendrá después de la pandemia deberá estar ordenado por lógicas de solidaridad a todo nivel, y en particular en cada aspectos de nuestra vida comunitaria cotidiana. Ello deberá ser el componente de inmunización principal que debemos desarrollar.

El mundo, como después de cada crisis, necesita que las naciones se unan para construir referentes legítimos que guíen los cambios necesarios para reinventarse y confiar en que un nuevo mundo es posible.

## REFERENCIAS

Chomsky, NOAM. (21/04/2020). Entrevista a Chomsky: “Esta pandemia nos puede llevar a estados altamente autoritarios y represivos”. En [https://www.clarin.com/cultura/chomsky-pandemia-gobiernos-problema-solucion-0\\_WT6bxNONs.html](https://www.clarin.com/cultura/chomsky-pandemia-gobiernos-problema-solucion-0_WT6bxNONs.html)

De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO Libro digital, PDF - (Masa Crítica / Batthyany, Karina) [http://209.177.156.169/libreria\\_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf](http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf)

EL CLARÍN DE CHILE, abril 23, 2020. Manifiesto de 170 académicos holandeses para avanzar en el escenario pos pandemia, basado en los principios del decrecimiento económico. Tomado de [https://drive.google.com/file/d/18lgH20CnBwhNQWZiHdHLJA78cSz7Lx\\_w/view](https://drive.google.com/file/d/18lgH20CnBwhNQWZiHdHLJA78cSz7Lx_w/view)

Fariza, IGNACIO. Esta crisis nos invita a repensar la economía, la globalización y el capitalismo. Madrid, 06 ABR 2020). <https://elpais.com/economia/2020-04-06/la-renta-basica-deja-de-ser-una-utopia.html>

HARARI, Yuval Noah (2020) Coronavirus: “El mayor peligro no es el virus en sí sino los odios que surgen” (Entrevista de DW). <https://www.dw.com/es/coronavirus-el-mayor-peligro-no-es-el-virus-en-s%C3%AD-sino-los-odios-que-surgen/a-53225736?maca=>

Hincapié, Esmeralda (2017). Comunidades transformadoras de ciudad. Tesis de doctorado, UPB, Medellín <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3459/COMUNIDADES%20TRANSFORMADORAS%20DE%20CIUDAD%20-%20ESMERALDA.pdf?sequence>

Múnera López, MARÍA CECILIA (2007) *Resignificar el Desarrollo*, Medellín, Escuela del Hábitat-CEHAP, Universidad Nacional de Colombia

Quammen, DAVID (2020). *Spillover. Animal infections and the next human pandemic*

Ramonet, IGNACIO<sup>47</sup>. Coronavirus: La pandemia y el sistema-mundo. La Habana, Cuba, 22 de abril de 2020) <https://www.pagina12.com.ar>

Ospina, WILLIAM. La voz de Dios. Columna del periódico El Espectador, Colombia, 5 de abril de 2020. <https://www.elespectador.com/opinion/la-voz-de-dios-columna-912890>

Spitaletta, REINALDO. La casa que no es casa. 7 Abr 2020. SOMBRERO DE MAGO

Yuval Noah Harari, « La mejor defensa contra los patógenos es la información », *El País*, Madrid, 22 marzo 2020.

---

<sup>47</sup> director de Le Monde Diplomatique en Español